



UNSAM
UNIVERSIDAD
NACIONAL DE
SAN MARTÍN



Escuela Interdisciplinaria
de Altos Estudios Sociales
EIDAES_UNSAM

Universidad Nacional de San Martín

UNIVERSIDAD NACIONAL DE SAN MARTÍN

ESCUELA INTERDISCIPLINARIA DE ALTOS ESTUDIOS SOCIALES

LICENCIATURA EN ANTROPOLOGÍA SOCIAL Y CULTURAL

Las que sangran: prácticas y significados del ciclo menstrual en mujeres activistas menstruales de la “red de circuladoras”.

Tesina para obtener el título de

Licenciada en Antropología Social y Cultural

Tesista: Mercedes Matilla Fosser

Directora: Dra. Silvia Hirsch

Buenos Aires

(2024)

Las que sangran: prácticas y significados del ciclo menstrual en mujeres activistas menstruales de la “red de circuladoras”.

Autora: Mercedes Matilla Fosser

Firma:

Evaluator:

Firma:

Directora:

Firma:

Fecha de defensa:

Resumen

Esta tesina tiene por objetivo conocer y analizar los significados y prácticas culturales vinculadas a la sangre menstrual para un grupo de mujeres activistas menstruales. En la última década el movimiento global de activismo menstrual contemporáneo expandió su potencia en el marco de las luchas feministas. En Argentina, el tema de la menstruación se insertó en la agenda pública a partir de la pandemia por COVID-19 aumentando el flujo de influencia de las activistas menstruales locales. La puesta en debate sobre “la gestión menstrual” abrió un “portal” donde la consigna “Menstruar es político” orienta el devenir del activismo.

Esta investigación indaga en los sentidos que le otorga un grupo de mujeres al sangrado menstrual. Los ciclos menstruales y vitales aparecen en este trabajo etnográfico con las activistas menstruales ecofeministas como ordenadores de la vida cotidiana y la práctica política. Integrar los múltiples sentidos que se crean en esta “red de circuladoras” tensiona a la trabajadora de campo y la espeja en la otredad aparente y genuina de quiénes nos hacen lugar en sus pulsiones más íntimas.

Algunas de las preguntas que orientan la investigación y reciben respuesta son: ¿Qué sentidos le otorgan a la sangre menstrual las “circuladoras”? ¿Cuál es la importancia de “circular”? ¿Cómo lo hacen y por qué? ¿Qué representa “la red”? ¿Qué acciones realizan para alcanzar sus objetivos? ¿Cuál es la relación entre sus ideas en torno al ciclo menstrual y sus acciones como activistas menstruales? La observación participante y la etnografía digital fueron las herramientas fundamentales para abordar este campo donde la variedad de experiencias menstruales se “circulan”, se “acompañan” y se legitiman.

Palabras clave: activismo menstrual - menstruación - políticas públicas - etnografía - red

Índice

Agradecimientos.....	5
Introducción	
1. Estado del arte.....	6
2. Marco teórico.....	12
3. Metodología de la investigación.....	16
4. Relevancia del tema.....	19
Capítulo 1. Las raíces de la Red de Circuladorxs.....	21
1.1 Las raíces.....	21
1.2 Las “circuladoras”.....	25
1.3 “La red”.....	29
Capítulo 2. El caso del Programa de Gestión Menstrual Sostenible de la provincia de San Luis.....	34
2.1 Creación del PGMS.....	34
2.2 Implementación del PGMS.....	40
2.3 Presentación oficial del PGMS.....	45
Capítulo 3. El activismo menstrual ecofeminista en acción.....	49
3.1 “Menstruar es político”.....	49
3.2 Plenario en el Congreso de la Nación.....	54
3.3 “Abrir Portal”. Acciones de cara al Congreso de la Nación.....	59
Conclusiones	64
Bibliografía	68

Agradecimientos

Son muchas las personas que acompañan la concreción de una carrera universitaria. Probablemente no alcancé este espacio ni mi memoria haga justicia a todas las personas y situaciones de la vida que me animaron a llegar hasta el final. La ilusión, el cansancio, la curiosidad, la pasión por la antropología y la fortaleza de seguir los sueños de mi adolescencia sin duda fueron indispensables para llevar a cabo esta licenciatura. De corazón quiero agradecer a quienes de diversas maneras me acompañaron y sostuvieron en este proceso muchas veces más lleno de fracasos que de éxitos. A mis hijos, Jerónimo y Ámbar, por todo lo que son. A mi hermano Nicolás Matilla, por todo lo que es, insuperable. Que la vida nos encuentre siempre juntos. A mi madre y a mi padre, Mercedes y Eduardo, por aventarme a este mundo que me despertó el deseo de saber. A mis abuelos y abuelas, Carlos, Oscar, Carlota y Mercedes por transmitirme el amor por la lectura, el pensamiento crítico y el trabajo duro. A mis amigas y amigos, por sostenerme cuando creía que esto no era para mí, que era lejano, que era un lujo. A mi colega y amiga, Antonela Santucci, por las horas de estudio, la lectura, la confianza y el amor por la disciplina. A mi directora, Dra. Silvia Hirsch, por alumbrar lo que parecía un caos de sentido. Poniendo a mi disposición su experiencia y su paciencia. A mis compañeros y compañeras de cursada. A los y las docentes de la Unsam - EIDAES por todo lo que brindan. A las “circuladoras”, sin ellas, nada de todo esto hubiese sido escrito. Gracias.

Introducción

*“Porque más allá de la realidad fisiológica de la menstruación,
de la que aún hoy no sabemos todo,
el mito es mucho más poderoso todavía”*

Mi Sangre - Élise Thiébaud.

En el campo de la antropología, el estudio de las prácticas y significados asociados a la menarca y la menstruación ha constituido un tema de investigación desde la década de 1920. La menarca, marcada por el primer sangrado uterino, ha sido un objeto de interés especialmente en sociedades consideradas tradicionales. Este fenómeno fisiológico no solo representa un hito en el desarrollo biológico de los cuerpos menstruantes, sino que también sirve como punto de entrada a mundos simbólicos de diversas sociedades, explorados a través del estudio de los ritos de pasaje asociados a la menarca.

El enfoque analítico de esta investigación es antropológico y se apoya en el trabajo de campo en una “red” de mujeres activistas en relación al ciclo menstrual en la ciudad de Buenos Aires y en otras provincias del país. Mujeres que se auto perciben como “activistas menstruales”. Se parte del reconocimiento de que la menstruación no es simplemente un proceso biológico, sino que está inextricablemente vinculada a construcciones sociales y culturales que varían en diferentes contextos. La elección de centrarme en un grupo específico de mujeres activistas menstruales ecofeministas, denominadas "circuladoras", permite explorar cómo este colectivo asigna significados al ciclo menstrual y cómo estas interpretaciones pueden influir en la percepción más amplia de la menstruación en la sociedad.

Estado del arte

Los estudios pioneros en antropología que se ocupan del ciclo menstrual y sus implicancias en la vida cotidiana dieron a conocer los diversos tabúes, mitos, y creencias que sostienen diversas sociedades del mundo. El interés de conocimiento se incrementa al ver la importancia en la vida ritual de estos eventos durante el ciclo vital de la mujer para la producción y reproducción de los grupos considerados “primitivos”, debido a que la sangre menstrual es considerada en algunas sociedades como peligrosa, contaminante, y dañina.

Los estudios antropológicos en el tratamiento social del evento de la menstruación permitieron desnaturalizar la experiencia menstrual occidental, atravesada por la mirada

abyecta de la tradición judeo-cristiana. En este sentido, la antropóloga Margaret Mead en el año 1928 avanzó en los análisis de estos temas vinculados a la cultura y el impacto de esta en el desarrollo humano como muestra en su estudio con las adolescentes en Samoa. Sus trabajos permitieron vincular la base cultural y social de la sexualidad, realizando así una contribución fundamental en lo que años más tarde van a ser los desarrollos de los estudios de género, dando cuenta de cómo las prácticas, comportamientos y creencias en torno a la reproducción y la sexualidad y el género son socialmente contruidos (Hirsch y Fitte, 2015:437).

Simone de Beauvoir, en su influyente obra "El segundo sexo" de 1949, abordó la menstruación y el cuerpo de las mujeres desde una perspectiva feminista y existencialista. En su obra, examina críticamente cómo la sociedad construye y perpetúa la noción de la mujer como el "Otro" en relación con el hombre. Argumenta que la menstruación se convierte en una marca de género que refuerza la diferencia entre los sexos, contribuyendo así a la opresión de las mujeres. Para ella, la biología no debería ser determinante en la definición de la identidad y el papel de la mujer en la sociedad. En cambio, destaca la importancia de entender la menstruación como un fenómeno biológico que ha sido culturalmente construido y utilizado para mantener la subordinación de las mujeres.

Es importante destacar que la obra de Simone de Beauvoir y otros trabajos feministas han contribuido significativamente a cambiar la percepción de la menstruación y el cuerpo de las mujeres, desafiando las normas establecidas y abriendo el camino para un análisis más profundo de las cuestiones de género y la igualdad. La menstruación ha sido abordada por esta autora como un tema de relevancia al hablar del cuerpo de las mujeres porque marca una diferencia que acompaña al dimorfismo sexual de la especie. Considera que estos datos biológicos son de suma importancia porque constituyen una de las claves que permite comprender a la mujer (De Beauvoir, 1999:43). Por lo tanto, en función de esta información el tratamiento que reciban socialmente esos cuerpos va a ser diferente según cómo se conceptualizan. Produciéndose tratos diferenciales en términos orgánicos: ya sea un cuerpo de hombre (estable según la autora) y un cuerpo de mujer (inestable según la autora) considerando la relevancia del sistema endocrino para los cuerpos de la especie humana y su relación con el entorno cultural.

Durante la década de 1960 continuaron las indagaciones científicas relacionadas a la dimensión simbólica de la menstruación en relación con las estructuras de poder y de género en una sociedad. Este enfoque más profundo y contextualizado permitió una comprensión de la diversidad cultural y de las variaciones en las concepciones de la menstruación en todo el mundo. En su obra "Pureza y peligro" (2007), Douglas exploró las dimensiones simbólicas de

los procesos fisiológicos y otros fenómenos que involucran la idea de pureza y contaminación. Argumentó que la manera en que una sociedad estructura su comprensión de la pureza y la impureza revela sus valores y jerarquías culturales.

El movimiento feminista de las décadas de 1960 y 1970 tuvo gran influencia en los importantes cambios que se produjeron en la percepción y comprensión de cuestiones relacionadas con el cuerpo femenino, incluida la menstruación. El colectivo de Boston, emergente en este contexto, publicó en 1973 el libro “Our Bodies, Ourselves”, una exploración crítica e informada hacia las construcciones culturales y sociales que rodean la menstruación y el cuerpo de las mujeres. En lugar de ver la menstruación simplemente como un proceso biológico, el movimiento feminista avanzó en la deconstrucción de la noción de que era únicamente un proceso fisiológico, reconociendo que la menstruación estaba profundamente influenciada por cuestiones culturales. Este enfoque multidisciplinario hacia el estudio del ciclo menstrual se volvió esencial para entender las conexiones entre biología, cultura y las estructuras de poder en la experiencia de las mujeres.

En las décadas de 1970 y 1980, el feminismo continuó desafiando las construcciones sociales y culturales que rodean el cuerpo de las mujeres. Se continuó destacando la importancia de considerar las influencias culturales y sociales en la forma en que se percibía y se trataba este proceso sexual. En este contexto, las mujeres se preocuparon por cambiar la forma en que se abordaba el ciclo menstrual, buscando desestigmatizarlo. Esto implica desvincular la menstruación de la percepción de que era una condición que acarrea problemas psíquicos y físicos. Se buscaba cambiar la narrativa y promover una comprensión más completa y respetuosa de la menstruación, reconociendo su diversidad y desafiando los estigmas asociados.

La antropología de la reproducción es un campo que le da marco y enraíza los estudios de este proceso corporal y sus implicancias en la vida cotidiana. Esta línea de investigación se consolida en la década de 1970 y se profundiza en los años siguientes siendo sus aportes y análisis de suma importancia para los desarrollos disciplinares actuales. La antropología de la reproducción pone en evidencia a partir de sus análisis que los procesos biológicos que se producen en los cuerpos humanos están influidos por las condiciones materiales de existencia y por las relaciones sociales.

Autoras como Blázquez Rodríguez y Bolaños (2017) examinaron la temática desde la antropología de la salud, e indagaron en cómo el tabú menstrual impacta en la vida de las mujeres a partir de la presión social que generan los cuidados higiénicos y los dolores o molestias relacionados a la gestión del sangrado. Para el caso de las mujeres madrileñas, se ha detectado que el tabú se manifiesta en que los cuidados tanto de la higiene como de los dolores

y molestias causados por la menstruación son los temas legitimados para la construcción de relatos menstruales.

Para los casos de Estados Unidos y Argentina, Eugenia Tarzibachi (2017), analiza la menstruación a partir de narrar el proceso que se produjo durante el siglo XX de normalización de los cuerpos menstruales, a través de la difusión por parte de la industria del FemCare, de las toallas y tampones descartables para gestionar el sangrado menstrual. Esta autora analiza el cuerpo menstrual como una mercancía en el mercado internacional contemporáneo. En este análisis el cuerpo menstrual es descrito como un campo de batalla, un territorio de control, y también como un territorio de resistencia por parte de quiénes menstrúan.

En Argentina los estudios que abordan el tema de la menstruación están asociados por un lado a los estudios realizados desde la antropología en los pueblos indígenas del territorio nacional. Autoras como Tola (2008) y Citro (2008) indagaron en los aspectos simbólicos, míticos y rituales del ciclo reproductivo. En estas investigaciones con pueblos indígenas se abordó el tema considerando las representaciones y las prácticas relacionadas con el ciclo menstrual, la fertilidad, la procreación, la anticoncepción y la sexualidad en grupos de mujeres indígenas (Hirsch y Fitte, 2015:450). Otra línea de investigación es la que aborda este tema articulando con los estudios sobre políticas (Azcue-Aráoz, 2018) relacionadas a cuestiones de género y también nos encontramos con investigaciones elaboradas y sistematizadas por activistas y fuentes institucionales, tales como la Defensoría del pueblo de la Provincia de Buenos Aires (2020)¹, el Ministerio de Economía de la nación Argentina (2021)², la ONG Eco House Global y la Red de Circuladorxs (2021)³, el Ministerio de las Mujeres Géneros y Diversidad de la nación Argentina (2022)⁴ y el Ministerio de Economía de la nación Argentina con Unicef (2022)⁵. En estos trabajos la menstruación es considerada un proceso natural con alta carga simbólica. En conjunto, estos estudios han contribuido a desafiar estigmas, desnaturalizar la experiencia menstrual y promover una comprensión más completa y

¹ Defensoría del Pueblo de la Provincia de Buenos Aires. Primera encuesta de gestión menstrual. Informe: Aporte para el diseño de políticas públicas sobre gestión menstrual.

² Ministerio de las Mujeres, Géneros y Diversidad de la nación argentina, UNFPA y Fundación SES. La gestión menstrual como derecho. Herramientas para su abordaje desde la perspectiva de género y diversidad.

³ Eco House Global y Red de Circuladorxs. Por una ley de gestión menstrual sostenible. Elementos para una política pública inclusiva.

⁴ Ministerio de Economía de la nación argentina. Justicia Menstrual. Igualdad de género y gestión menstrual sostenible.

⁵ Ministerio de Economía de la nación argentina y UNICEF. Acceso a la gestión menstrual para más igualdad. Herramientas y acciones para gobiernos locales.

respetuosa de la menstruación, reconociendo su complejidad cultural y su importancia en las vidas de las mujeres.

Por otra parte, las investigaciones sobre activismo menstrual indican que podemos ubicar la aparición de este proceso entre las décadas de los años 1960 y 1970 en los Estados Unidos en el marco de una serie de acciones políticas en torno al cuerpo y a la salud de las mujeres (Martínez, 2021:11). Desde la antropología socio-cultural norteamericana Bobel (2010) elaboró una serie de tipos ideales a partir de la clasificación del activismo menstrual en dos categorías: activismo radical y activismo espiritual. El activismo menstrual radical se asocia a la tercera ola del movimiento feminista, la cual busca romper con el binarismo de género movilizándolo para el análisis la categoría de cuerpos menstruantes. El activismo menstrual espiritual se lo asocia a la segunda ola feminista donde se vivencia una sacralización de la sexualidad femenina. En la vida social esta distinción entre los tipos de activismos tiende a fundirse dado el entramado de discursos y narrativas en torno a las concepciones de la experiencia menstrual en y desde diferentes territorios. Estas categorías analíticas comparten sentidos y se vinculan a una base en común de lo que se denomina activismo menstrual.

Entrando en la segunda década del siglo XXI nos encontramos retomando las inquietudes de las primeras investigaciones antropológicas para dar cuenta de esos mundos simbólicos asociados a lo sagrado que se le imprime a la sangre menstrual en las sociedades contemporáneas. Siendo el auge del movimiento menstrual actual excusa y fundamento para priorizar el análisis de este tipo de evento humano. Autoras como Blázquez Rodríguez y Bolaños (2017) se refieren al movimiento de activismo menstrual como contracara del impacto negativo del tabú menstrual. Entienden que tiene como causa principal “borrar la vergüenza menstrual y el estigma a través de la creación de una revolución roja basada en el ecologismo, la feminidad y la salud” (Blázquez y Bolaños, 2017:263).

Eugenia Tarzibachi si bien realiza una descripción de las narrativas dominantes sobre los cuerpos menstruales rescata también el movimiento de activismo menstrual contemporáneo dando cuenta de la resistencia a partir de la resignificación asociada al ciclo menstrual en general y a la fase del sangrado en particular. En consonancia con las diferentes discusiones y desarrollos en torno a la categoría de género, como las diversas perspectivas dentro de los feminismos y los desarrollos de la teoría queer, el ciclo menstrual ovulatorio en el que se produce el sangrado menstrual no sólo se aborda asociado a la categoría de mujer, sino que incorpora la noción de cuerpos menstruantes para tener la posibilidad de trabajar con otras identidades de géneros.

En un estudio realizado en México, Ramírez Morales (2020), desde una perspectiva del análisis cultural y desde el enfoque de la etnografía digital presenta el mundo de significados de la menstruación en lo que denomina ciberactivismo menstrual. Para este enfoque el activismo es un modo particular de congregación donde se produce una resignificación en las subjetividades de la experiencia menstrual individual que se percibe como política. El ciberactivismo aparece como una estrategia para movilizar imaginarios sociales a favor y/o en contra de las diferentes causas.

Mi estudio de caso es urbano, entre un grupo de mujeres blancas de clase media que responde al contexto socio-histórico descrito por la historiadora Karina Felitti (2017) donde narra el auge en la circulación de tecnologías para la gestión del sangrado menstrual a partir de la interacción con las empresarias que produjeron la primera copa menstrual de industria nacional, llamada MaggaCup. Refiere que esto responde a una “oportunidad” de mercado debido a las restricciones a las importaciones durante el año 2013 en Argentina. La autora identifica que esta introducción de productos para la gestión del sangrado menstrual trajo modificaciones en la industria del FemCare local que favoreció la proliferación de empresas y emprendimientos autogestivos que producen, distribuyen y comercializan tanto la copa menstrual como otros productos afines para la atención del ciclo menstrual.

Con apoyatura en su contextualización histórica abordé para el análisis el caso de la pyme feminista MeLuna S.A donde también convergen nociones de emprendedurismo empresarial, ecologismo, espiritualidad Nueva Era y premisas de empoderamiento femenino y desde donde se fomenta la creación de una red de mujeres para la “circulación” tanto de elementos de gestión menstrual sostenible como de las nociones en torno a lo que es el ciclo menstrual y sus procesos fisiológicos y culturales asociados.

Abordar las prácticas y significados del ciclo menstrual es indispensable para dar cuenta de las relaciones sociales que se producen al interior de un cuerpo social específico. Por lo tanto, lograr una aproximación sistemática a las prácticas y vivencias de la experiencia menstrual de un grupo de activistas menstruales ecofeministas a partir de estudios de caso permite conocer el fenómeno del ciclo menstrual más allá de su caracterización como un hecho fisiológico.

En resumen, el estado del arte destaca la evolución de los estudios sobre la menstruación desde una perspectiva antropológica, abordando tanto aspectos simbólicos como prácticos. La investigación propuesta busca contribuir al campo de la antropología de la reproducción al explorar los significados y prácticas del ciclo menstrual en un contexto urbano contemporáneo,

considerando la influencia de tecnologías emergentes y del activismo menstrual en la transformación de las percepciones culturales sobre el ciclo menstrual.

Marco teórico

La antropóloga norteamericana Mary Douglas le proporciona a este trabajo de investigación un marco teórico para analizar las prácticas y significados en torno al ciclo menstrual de las “circuladoras”. La obra de Mary Douglas y su enfoque en la pureza, peligro y tabú proporciona desarrollos conceptuales que nos permiten analizar las significaciones culturales en torno a la menstruación y al resto de las fases del ciclo menstrual, permitiendo a través de estas nociones comprender y comunicar cómo estas mujeres activistas menstruales ecofeministas pueden desafiar y transformar estos significados. Douglas (1978) aboga por la interpretación contextual de los símbolos en relación con los sistemas de clasificación de los diferentes grupos sociales. La variabilidad cultural en torno a los sentidos otorgados al ciclo menstrual suscita experiencias y modos de percibir el mundo donde se ponen en juego nociones acerca del cuerpo, del tabú, de lo femenino, de la naturaleza y de qué y cómo se contamina desde una perspectiva interpretativista.

Según Douglas (1978) el cuerpo es entendido como una entidad simbólico-expresiva poseedora de capacidad comunicativa. El cuerpo se considera como un objeto natural moldeado por las fuerzas sociales. Los cuerpos por tanto son fuente de información para el sistema primario de clasificación para las culturas. Constituyen el medio a través del cual se representan y manejan los conceptos de orden y desorden. La autora sugiere, por tanto, que existen “dos cuerpos”: el cuerpo físico y el cuerpo social. “El cuerpo social restringe el modo en que se percibe el cuerpo físico. La experiencia física del cuerpo, siempre modificada por las categorías sociales mediante las cuales es conocido, mantiene una particular visión de la sociedad. Existe un continuo intercambio de significados entre los dos tipos de experiencia corporal, de modo que cada una de ellas refuerza la categoría de la otra” (Douglas, 1988:89)

La forma en la que el cuerpo físico femenino se expresa está fuertemente vinculada, siguiendo la hipótesis de Douglas, al cuerpo social. Para Douglas, las propiedades fisiológicas del cuerpo son, pues, el punto de partida para la cultura, que hace de mediadora y las traduce en símbolos significativos. (Martínez, 2004:130). “El cuerpo humano es capaz de ofrecer un sistema natural de símbolos, pero el problema radica para nosotros en definir los elementos de la dimensión social que se reflejan en los diversos puntos de vista acerca de cómo debe funcionar el cuerpo o acerca de qué actitud adoptar con respecto a los productos residuales del

cuerpo humano” (Douglas, 1988:9). En términos de Douglas, la situación social se impone en el cuerpo y lo ciñe a actuar de formas concretas. Muestra, en sus trabajos, cómo el cuerpo y sus fronteras expresan simbólicamente las preocupaciones de un grupo en particular. “El cuerpo, en cuanto medio de expresión, está limitado por el control que sobre él ejerce el sistema social” (Douglas, 1988:94). El cuerpo posee una dimensión social que no puede ser soslayada de los análisis. “El cuerpo físico es un microcosmos de la sociedad, que se enfrenta con el centro de donde emana el poder, que reduce o aumenta sus exigencias en relación directa con la intensificación o relajamiento de las presiones sociales” (Douglas, 1988:97).

La noción de tabú utilizada para la realización del análisis remite “al mecanismo espontáneo para proteger las categorías distintivas del universo. El tabú protege el consenso local sobre cómo se organiza el mundo.” (Douglas, 2007:10). Como fue mencionado anteriormente, en un estudio cualitativo entre mujeres menstruantes madrileñas, las antropólogas Rodríguez y Bolaños recogen distintos relatos donde las mujeres cuentan cómo a lo largo de sus vidas han sentido la presión social sobre mantener “una buena higiene, un buen control para que aquello no desbordase” (Blázquez Rodríguez y Bolaños 2017:261). Las experiencias son jerarquizadas en relación a los discursos hegemónicos sobre el cuerpo femenino que (re)producen los tabúes impuestos sobre la menstruación.

El concepto de tabú, en esta investigación toma una forma particular, por el hecho de pertenecer a un concepto analítico como a una categoría de la práctica de mis interlocutoras. En términos analíticos me voy a centrar en la noción de tabú de Douglas como punto de apoyo para separar los sentidos nativos de lo que nombran el “tabú menstrual”. Estos parecen desintegrarse al interior del grupo de activistas, pero son motor de su acción. Esta encrucijada nos invita a reflexionar sobre los propósitos del activismo menstrual en este grupo de mujeres. “En otras palabras, el tabú menstrual no es un fenómeno aislado, sino que se enmarca en una tradición cultural más amplia de prohibiciones y creencias destinadas a controlar y gestionar el temor hacia lo desconocido.” (Moncayo 2023:3). El tabú constituye uno de los conceptos que más interés ha suscitado en los estudios antropológicos por su importancia a la hora de entender las sociedades, y sus múltiples formas de organización. Como plantean Buckley y Gottlieb (1988), la prevalencia de los tabúes menstruales en las sociedades de todo el mundo, ha hecho posible una serie de estudios transculturales, explicaciones causales y suposiciones sobre la naturaleza universal de la menstruación. El tabú de la menstruación tradicionalmente ha sido ligado al de la opresión de las mujeres.

Existe otra versión sobre este tabú desde una perspectiva feminista que propone que “la reclusión de las mujeres cuando menstrúan es un momento importante para ellas porque les

permite crear lazos de solidaridad a la vez que refuerzan su autonomía sexual y económica, lo que sin duda les dará cierto grado de poder (Rosaldo y Lamphere, 1974; Suárez, 1968; Kroeber, 1976). La teoría feminista tiende a presentar los tabúes de la menstruación como resultado del poder, reconocimiento y reverencia que se atribuyen a las capacidades reproductivas de las mujeres (Grahm, 1993; Shuttle y Redgrove, 1978).” (Umpiérrez Barrios, 2021:16) Estas perspectivas dan cuenta de cómo la variabilidad cultural abre la gama de las diversas prácticas alrededor del globo que se asocian a restricciones o tabúes relacionados al ciclo menstrual y a la sangre proveniente del útero en particular.

La idea de tabú está intrínsecamente vinculada a la noción de impureza. La menstruación ha sido asociada con el tabú y la contaminación en diversas culturas incluidas las del mundo occidental y contemporáneo. La sangre menstrual se considera contaminante o bien sagrada, lo que lleva a reglas y prohibiciones sobre las mujeres y la comunidad en general, ya sea de forma negativa como positivamente. Siguiendo las diversas conceptualizaciones sobre el tabú considero que el tabú menstrual es un mecanismo para controlar y mitigar el miedo hacia la menstruación, los cuerpos menstruantes y los cuerpos femeninos percibidos como amenaza. Como vengo desarrollando más arriba, la idea del tabú está vinculada a la noción de contaminación, donde lo que se considera socialmente sucio es rechazado enfáticamente para mantener el orden social.

Según Moncayo (2023) en los trabajos de Douglas, la suciedad se refiere a lo desordenado, a aquello que está fuera de su lugar designado. Mary Douglas (2007) establece una conexión fundamental entre la noción de contaminación y la suciedad. De acuerdo con Douglas, las ideas de separación, purificación, delimitación y el castigo de las transgresiones tienen como función primordial imponer un sistema a una experiencia fundamentalmente desordenada. Estas clasificaciones, al resaltar las diferencias entre los distintos elementos de la sociedad, generan una sensación de orden. Si bien es un estudio sobre las creencias religiosas y los procesos rituales que abordan las distintas concepciones acerca de la pureza, muestra cómo funcionan como fuerza coercitiva estas nociones para las experiencias de los individuos.

En este texto, Douglas explora la noción de anomalía como un problema inherente a los sistemas de clasificación. La autora sostiene que el desorden, la suciedad y la ambigüedad son elementos que desafían las clasificaciones. Por lo que aborda la anomalía como un elemento que no se ajusta a ciertos juegos o series, pero destacando su capacidad positiva y creativa para clarificar los límites de la clasificación. Considera la autora que la norma de pureza es universal (Douglas, 1988:96) y agrega que “el trato social exige ocultar los procesos orgánicos involuntarios o imprevistos. (...) los procesos orgánicos, entre los cuales los más desdeñados

y considerados como improcedentes son aquellos que atañen a la eliminación.” (Douglas, 1988:97) En este caso se aborda la eliminación de la sangre menstrual, proceso fisiológico que se produce en un organismo saludable al menos una vez por ciclo menstrual.

La contaminación se relaciona con algo “peligroso” que tiene la facultad per se de afectar a otras cosas, personas, o al ambiente natural. “[...] a medida que examinamos las creencias de contaminación descubrimos que la clase de contactos que se consideran peligrosos acarrearán igualmente una carga simbólica” (Douglas, 2007: 21). La idea de peligro se asocia a la de contaminación. Siguiendo a Umpiérrez Barrios (2021) considero que estas conceptualizaciones ejercen una carga simbólica que moldea la organización social y reproductiva de los grupos humanos. Douglas entiende la suciedad como la ausencia de orden, y “su eliminación no es un movimiento negativo, sino un esfuerzo por organizar el entorno” (Douglas, 2007: 20). Curiosamente, la menstruación se ha visto tradicionalmente como una fuente de tabú y contaminación en muchas culturas, relacionándose con la idea de controlar y mitigar el miedo hacia lo femenino.

El activismo menstrual es comprensible en el marco de los movimientos en la era digital actual. Los autores Puente, Vázquez y Fernández (2016) indican que las feministas realizan activismo en internet y también en la calle (González, 2019:172). El activismo feminista ocurre tanto en espacios físicos como en línea. Internet es una herramienta crucial para difundir información, fomentar la reflexión y movilizarse contra la violencia de género. La comunicación digital transforma experiencias y significados sobre la violencia de género, facilitando la visibilidad y la movilización.

“Para tratar la acción colectiva en el espacio digital hay que incorporar la perspectiva de los movimientos sociales en red (msr) y de la tecnopolítica, ya que responden a los procesos actuales de movilización.” (González; 2019:173). Conceptos como Tecnopolítica se describen como el uso táctico y estratégico de herramientas digitales para organizar, comunicar y actuar colectivamente. La acción colectiva en la era digital puede amplificarse y reactivarse periódicamente, permitiendo un compromiso continuo.

Estos conceptos y perspectivas resultan de utilidad para comprender la forma de acción colectiva que desarrolla la Red de Circuladorxs como pertenecientes al movimiento menstrual. Así las acciones colectivas de esta red de mujeres activistas menstruales ecofeministas son consideradas productos sociales que surgen de la organización de individuos con objetivos comunes, basada en relaciones afectivas y cognitivas dentro de un sistema de oportunidades y limitaciones. “Melucci (1999) señala que la acción colectiva no es una preestructura o un hecho ya dado; más bien es un producto social, que surge de la organización de individuos con

objetivos comunes, y se construye con base en relaciones afectivas y cognoscitivas.” (González; 2019:171)

La selección de estas referencias conceptuales tiene por objeto dar a conocer y analizar desde una perspectiva etnográfica las prácticas cotidianas y sentidos vinculados al ciclo menstrual de mujeres activistas menstruales de sectores medios que pertenecen a una agrupación llamada “Red de Circuladorxs”. Describir el proceso de formación de la Red de Circuladorxs y sus modalidades de organización, atendiendo a la forma en que se “circulan” los sentidos “co-creados” en torno al ciclo menstrual considerando redes sociales y nuevas tecnologías dará cuenta de la perspectiva de estas mujeres. También se busca describir y analizar las acciones de las “circuladoras” relacionadas al activismo menstrual recuperando los sentidos “co-creados” en la “red” en torno a las categorías de ciclo menstrual y “Menstruar es político”. En definitiva, lo que se busca es presentar un caso específico del activismo del “mundo menstrual”.

Metodología de la investigación

Esta investigación se enmarca en un enfoque metodológico cualitativo, específicamente dentro del paradigma interpretativista en Antropología. Siguiendo a Guber (2013) me apoyo en esta perspectiva del trabajo antropológico que nos recuerda que la comprensión de la cultura y la sociedad va más allá de la observación de comportamientos externos. Se centra en las interpretaciones y significados que las personas dan a sus experiencias y acciones. Este abordaje sugiere que la realidad es socialmente construida, y que los individuos interpretan y dan sentido al mundo a través de procesos sociales. Se opone a la idea de una realidad objetiva y busca entender cómo las personas crean significados compartidos. La fenomenología se centra en la experiencia subjetiva y en cómo las personas perciben y dan significado a su realidad. En este contexto, el énfasis estaría en comprender la perspectiva interna de los individuos y cómo influye en sus acciones.

Esta perspectiva sostiene que no hay estándares universales para juzgar otras culturas. En cambio, aboga por comprender las prácticas culturales en sus propios términos, reconociendo la diversidad de significados y valores. El trabajo de campo participativo es una metodología de investigación en antropología que implica la participación activa del investigador en la vida cotidiana de la comunidad estudiada. A través de la participación, se busca obtener una comprensión más profunda de la cultura desde adentro. Comprendiendo la importancia de evitar interpretaciones sesgadas basadas en la propia cultura del investigador.

En lugar de imponer sus propias categorías y valores, el investigador debe esforzarse por comprender la lógica interna de la cultura estudiada. Estas perspectivas interpretativas han influido en la forma en que los antropólogos abordan el estudio de las culturas, destacando la importancia de la subjetividad, la interpretación y la participación activa en el trabajo de campo (Guber, 2013:48-50).

La recolección de datos para esta tesis se extendió durante dos años y medio. Desde diciembre de 2019 donde entré en contacto con la primera “circuladora” hasta el mes de junio de 2022. Recurrí a la metodología etnográfica con énfasis en la observación participante y la reflexividad antropológica. La base empírica de esta investigación es sólida contando con una serie de entrevistas semiestructuradas al que se le suma el seguimiento diario en redes sociales. El trabajo de campo se produce en dos fases que se complementan, la primera relacionada a la adaptación de la inquietud de conocimiento a la virtualidad durante la pandemia y una segunda fase a partir de la apertura a la interacción presencial. La primera desde el comienzo en marzo del 2020 la pandemia de COVID-19 y la segunda etapa se produce al eliminarse las restricciones relacionadas a las medidas preventivas por la pandemia de COVID-19 a partir de este momento las acompañé en diversas actividades de carácter presencial en la Ciudad de Buenos Aires.

Al inicio del trabajo de campo incorporé la etnografía digital para realizar un acercamiento significativo al grupo de estudio en el marco de la crisis sanitaria por COVID-19. Se exploraron las interacciones en línea, la construcción de perfiles en redes sociales, y cómo estas dinámicas afectan la participación y representación de las mujeres en la "red de circuladoras". La relevancia de la digitalización en la vida cotidiana, especialmente el uso masivo de redes sociales fue crucial en el curso de esta investigación que a fuerza de la historia fue realizada en el marco de una pandemia la que ha influido de manera contundente y vertiginosa en la organización virtual de espacios sociales y en las decisiones metodológicas que permitieron los avances de esta investigación. Este trabajo etnográfico tuvo que reconocer la necesidad de restituir la experiencia digital en la investigación social contemporánea. Se contextualiza la investigación en el cambio de siglo, destacando el papel de los feminismos en acciones políticas, incluyendo manifestaciones en redes sociales. Se explora el uso de plataformas virtuales por activistas menstruales ecofeministas, subrayando la intersección entre tecnología, cuerpo y cultura.

La construcción de datos se realiza desde la perspectiva de la etnografía digital, reconociendo la influencia de las tecnologías en la vida social. Donde cómo investigadora busque comprender las dinámicas de las redes sociales, considerando la interacción entre lo

online y lo *offline* en el contexto de la investigación sobre el activismo menstrual. Como lo demanda el trabajo etnográfico tomé una postura de participación activa, entendiendo que la construcción del conocimiento se da a medida que se avanza en el campo. Promoviendo una interacción fluida con las "circuladoras" en un contexto mundial particular. La interacción virtual me permitió la participación en espacios virtuales relevantes para establecer conexiones y comprender dinámicas online. "En la etnografía digital a menudo establecemos contacto con los participantes a través de los medios, un contacto "mediado", más que a través de la presencia directa. (...) Las nuevas tecnologías ofrecen nuevas formas de participar en los entornos de investigación emergentes, por lo que nuestras actuales prácticas como etnógrafos también cambian" (Pink, 2019:19)

"[...] La técnica de observación participante no es sólo una herramienta de obtención de información sino, además, de producción de datos y, por lo tanto, de análisis; en virtud de un proceso reflexivo entre los sujetos estudiados y el sujeto cognoscente, la observación participante es en sí un proceso de conocimiento de lo real y, al mismo tiempo, del investigador" (Guber, 2013:177). Participé de distintos "laboratorios", reuniones de la Red de Circuladorxs, reuniones de organización por algún tipo de evento en particular, capacitaciones y múltiples encuentros y eventos de carácter presencial. Con el objetivo de entender y relacionar las prácticas y las conceptualizaciones realizadas por esta "red" de mujeres en torno al ciclo menstrual. El abordaje de este campo social requirió del uso de múltiples técnicas y herramientas para acceder a este "mundo menstrual". Las dinámicas propias de interacción con las activistas devinieron en prestar una atención especial a plataformas como Instagram, YouTube, Google Drive y WhatsApp.

Se realizaron entrevistas individuales en profundidad al inicio de la investigación con las "circuladoras" que desempeñaban roles destacados en la red. Estas entrevistas permitieron explorar sus experiencias, conocimientos y perspectivas relacionadas con la gestión menstrual y la participación en la red. La metodología de la entrevista semiestructurada brindó flexibilidad para seguir las pistas emergentes durante la conversación. Se realizaron 6 entrevistas de estas características con duración promedio de 2 horas por entrevista. Esta herramienta metodológica fue muy importante para entrar en contacto con las interlocutoras referentes del campo social de estudio en medio de las duras restricciones de contacto durante la pandemia en el año 2020. La elección de las mujeres entrevistadas estuvo dada por su posición destacada en la "red" debido a ser portadoras de saberes específicos, según sus pares, relacionados con la menstruación.

Las conversaciones informales por redes sociales o en los diferentes encuentros también forman parte vital de la construcción de datos debido a la importancia que han tenido para ir esclareciendo mis interpretaciones. En este sentido la reflexividad fue una herramienta clave para comparar las significaciones personales con las de las "circuladoras". Estas herramientas permitieron comparar las interpretaciones acerca de la menstruación que traía como investigadora con las de las "circuladoras". La cuestión ética, especialmente en relación con la privacidad en el contexto de las redes sociales, fue reflexionada y considerada durante todo el proceso. Se tomó en cuenta la participación activa en redes sociales, la interacción en línea, y se ponderó cómo estas acciones pueden influir en la relación investigadora-sujeto de estudio. Como investigadora hay que mantenerse consciente del modo de participación en línea, considerando cómo interactuar en el espacio virtual del campo de estudio. Esta metodología busca capturar las representaciones del ciclo menstrual en un contexto digital, aprovechando las oportunidades que las tecnologías contemporáneas ofrecen para la conexión y expresión. La intersección entre lo *online* y *offline* se considera crucial para comprender las dinámicas de la "red de circuladoras" y la relevancia que el ciclo menstrual adquiere en sus vidas.

Esta tesis está compuesta de tres capítulos. En el primer capítulo presento a las "circuladoras" con el afán de introducir al lector a sus vidas y activismo. Para ello voy a narrar la historia de este grupo de mujeres y sus modalidades de organización a partir de narrar el desarrollo de la "red de circuladoras" que sufre transformaciones hasta la creación de una agrupación ecofeminista llamada "Red de Circuladorxs" atendiendo a la forma en que se "circulan" los sentidos "co-creados" en torno al ciclo menstrual considerando redes sociales y nuevas tecnologías. En el capítulo dos analizo la participación de la pyme feminista MeLuna S.A y su red de "circuladoras" en la creación del Programa de Gestión Menstrual Sostenible para la Secretaría de la Mujer, Diversidad e Igualdad del Gobierno de la provincia de San Luis. Por último, el capítulo tres tiene por objetivo analizar de qué forma inciden, a partir de su activismo, las "circuladoras" en instituciones públicas y programas relacionados a los proyectos y políticas públicas vinculadas al acceso a la gestión menstrual sustentable.

Relevancia del tema

La relevancia y el alcance de una investigación centrada en el ciclo menstrual desde una perspectiva antropológica y cultural se destaca por varias cuestiones. La investigación aborda la interconexión entre la biología humana y la dinámica social, problematizando la relación naturaleza/cultura. Destacando la importancia de considerar la integralidad del ciclo menstrual

para comprender la complejidad humana. Se menciona la importancia de estudiar el ciclo menstrual desde una perspectiva contemporánea, desafiando las perspectivas dominantes. La investigación se sitúa en la discusión disciplinar de la antropología de la reproducción al explorar cómo el ciclo menstrual revela sistemas de género y estructuras de sentido en las prácticas humanas. Dando cuenta de la importancia de la fertilidad en el contexto de la reproducción y sostenibilidad de la especie.

El análisis del ciclo menstrual implica la identificación de factores como educación, religión, familia y mandatos culturales, que influyen en las decisiones relacionadas con la sexualidad, cuidados corporales y gestión de la menstruación lo que da cuenta de la relevancia de los factores socio-culturales a la hora de tratar el tema. Al abordar el ciclo menstrual de manera integral se accede a la construcción de conocimiento antropológico. Relacionando la biología del organismo humano con la dinámica del cuerpo social, donde se crea y recrea la significación del ciclo menstrual. La investigación de tecnologías y construcción de los cuerpos menstruantes contemporáneos se posiciona en la intersección de la tradición disciplinar y la contemporaneidad al explorar cómo las nuevas tecnologías, incluyendo elementos para la gestión del sangrado y farmacopeas impactan en la construcción y en las subjetividades de los cuerpos menstruantes. Esta investigación sobre la menstruación pretende contribuir a un mayor entendimiento de las complejidades socioculturales asociadas al ciclo menstrual y la perspectiva única de un grupo específico de mujeres activistas ecofeministas, las "circuladoras".

Al centrarme en un grupo específico de mujeres activistas, pretendo ofrecer una visión de cómo estas interpretaciones pueden influir en la percepción más amplia de la menstruación y del ciclo menstrual en general en la sociedad. También se busca desnaturalizar el ciclo menstrual, considerándolo como un proceso fisiológico sujeto a variabilidad cultural. Al mismo tiempo se destaca que en el siglo XXI hay un auge en las políticas relacionadas con la menstruación, el útero y la politización de la sexualidad. Conocer las prácticas y significados culturales asociados al ciclo menstrual proporciona información valiosa en este contexto.

La investigación se presenta como una contribución a la comprensión más profunda de la menstruación como una construcción sociocultural compleja. Lo que da cuenta de la relevancia académica y social del tema de estudio propuesto. Además, se resalta la importancia de considerar el ciclo menstrual más allá de la menarca, reconociendo a este proceso corporal como un fenómeno continuo con significados cambiantes a lo largo del tiempo. En resumen, la investigación etnográfica propuesta busca comprender la complejidad de los significados del ciclo menstrual en términos culturales y sociales, con especial atención a las nuevas tecnologías y las perspectivas de un grupo específico de mujeres activistas.

Capítulo 1

Las raíces de la Red de Circuladorxs

“Amar profundamente mi menstruación me ha subjetivado”

FC, activista menstrual y “circuladora”.

El objetivo de este capítulo es introducir a las y los lectores al mundo de las “circuladoras”. De modo que contextualizo el surgimiento de la pyme feminista MeLuna S.A en Argentina y la creación de la “Red de circuladorxs” realizando una aproximación etnográfica a este modo de comprender el ciclo menstrual y su deriva en un modo específico de activismo social.

1.1 Las raíces.

Corría el último mes del año 2019 y conocí a quién en unos pocos meses me iba a introducir en el mundo del activismo menstrual ecofeminista en Argentina. Una joven médica, de tez clara y pelo castaño, amorosa y ocupada en lo que en ese momento era su trabajo como coordinadora de la “red de circuladoras” de copas menstruales de la pyme feminista MeLuna S.A. Nos pusimos en contacto a través de quién fuera en ese momento su compañero, un médico residente de un centro de atención primario de un barrio vulnerable del Partido de San Martín. En diálogo con él, por motivo de un trabajo territorial que estábamos realizando en el marco del Proyecto Asis-Uba articulado con la Universidad de San Martín se abrió la posibilidad de poder indagar en lo que para mí era una completa novedad: la copa menstrual. Este proyecto se llevó adelante en articulación con los médicos y las médicas residentes de la Universidad de Buenos Aires. También participaron estudiantes de las carreras de Trabajo Social y Psicología de la UBA y estudiantes de la Lic.en Enfermería de UNSAM. Una de las características del proyecto fue pensar la salud desde una perspectiva integral y comunitaria, entrecruzada con la perspectiva de géneros y derechos humanos.

La copa menstrual es un dispositivo intravaginal que se utiliza para recolectar la sangre menstrual para ser desechada y/o almacenada con otros fines, tales como usos rituales, terapéuticos y artísticos. Los beneficios del uso de la copa menstrual son múltiples y por el momento no tiene contraindicaciones médicas. A lo largo de la investigación he podido conocer

y utilizar otros elementos alternativos a las toallitas y tampones descartables, tales como toallitas de tela y bombachas menstruales. En ese momento yo misma estaba experimentando con mi cuerpo “el pasaje a la copa”.

Al igual que muchas activistas menstruales me sumergí en la búsqueda de una gestión alternativa del sangrado ya que veía deteriorada mi salud ginecológica por los cambios que se producían en mi flora vaginal debido a modificaciones en el pH por cuestiones de stress acompañada por el uso de productos descartables que generan irritaciones difíciles de tolerar. Así empiezan muchas de las narraciones de las diferentes activistas con las que me fui poniendo en interacción a lo largo de la investigación. La presidenta de MeLuna S.A cuenta que:

“(…) mi hermana tenía problemas con las toallitas con los tampones...ya veníamos como las dos trabajando mucho en esto de una conciencia digamos distinta de respeto por el cuerpo femenino que digamos en ese momento era femenino eh si porque va cambiando todo mucho. “(FC- Entrevista 31-08-2020)

Motivos para acercarse a la copa y otros elementos de gestión menstrual sostenible hay muchos. Cuestiones económicas, de salud, de moda y estilos de vida. Motivos para continuar su uso y profundizar en el autoconocimiento del cuerpo mediante el ciclo menstrual pareciera haber muchos más. “Es un viaje de ida” es la respuesta habitual de aquellas mujeres que han decidido por una gestión del sangrado menstrual alternativa. Una “menstruación sostenible” para este grupo de mujeres pone en valor un conjunto de sentidos que amplían la concepción de lo que significa para un cuerpo “ser cíclico”. A primera vista la copa menstrual aparece como un “elemento de poder”, un producto que permitiría el empoderamiento de las mujeres. Sin embargo, para las “circuladoras” si bien “la copa está buenísima” dado que supone cambios subjetivos que se producen al conocerse a una misma a través del conocimiento del cuerpo, la sexualidad y el ciclo menstrual, lo que además brinda según sus perspectivas herramientas para que las mujeres se conozcan a sí mismas.

Karina Felitti (2017) reconstruye como en el año 2013, bajo el gobierno de Cristina Fernández de Kirchner, las restricciones a la importación dieron lugar a una escasez en el mercado de tampones descartables para gestionar el sangrado menstrual. La autora considera esto como una oportunidad de mercado donde se produce un auge en la circulación de la copa menstrual. La circulación de este producto introdujo modificaciones en la industria del FemCare Local. Favoreciendo la aparición en el mapa de los cuidados menstruales nuevas empresas y emprendimientos autogestivos que producen, distribuyen y comercializan tanto la copa menstrual como otros productos y servicios vinculados al ciclo menstrual-ovulatorio,

como es el caso de MeLuna S.A. La fundación de la empresa MeLuna S.A en 2015 responde tanto a intereses de sus fundadoras como a un momento de la economía nacional que atravesaba una escasez de productos de uso cotidiano para gestionar el sangrado como los tampones descartables al tiempo que se desarrolla industrialmente la primera copa menstrual de la Argentina, de marca MaggaCup.

En este contexto, las fundadoras de la pyme, se presentan institucionalmente como representantes y distribuidores exclusivos de MeLuna S.A Copa Menstrual, empresa de origen alemán. En sus comunicaciones fomentan el uso de la copa menstrual como una alternativa ecológica, saludable, sustentable y respetuosa con la energía femenina y el medio ambiente. Se alega el aporte a la creación de una nueva cultura menstrual difundiendo una forma de vivir la menstruación más cómoda, consciente y vinculada a su carácter cíclico y lunar. “Nuestro objetivo, ser el mayor canal de distribución de copas menstruales en Argentina, garantizando la promoción de políticas públicas sobre menstruación consciente con perspectiva de género y diversidad”. (www.meluna.com.ar)

MeLuna S.A operaba en un showroom ubicado en Palermo Hollywood en C.A.B.A. Era una empresa con una modalidad de trabajo en que mayormente las personas que trabajaban en y para MeLuna S.A no realizaban sus tareas en el showroom. Esto se profundizó cuando en marzo del año 2020 ocurrió la pandemia de COVID-19. Su sistema de distribución de las copas menstruales incluía una “red de circuladoras” que se localizaban en diferentes provincias de Argentina, con mayor presencia en la Ciudad Autónoma de Buenos Aires. En marzo de 2020 se produjeron modificaciones en sus modalidades de trabajo por las disposiciones anunciadas producto de la pandemia por COVID-19 de aislamiento y distanciamiento social obligatorio durante el gobierno del presidente de la Argentina, Dr. Alberto Fernández.

Empezaron a capitalizar el uso de plataformas virtuales teniendo entre una de las principales Zoom para las comunicaciones internas. Al mismo tiempo maximizaron su uso de redes sociales como Instagram. Por motivo del COVID-19 se restringió la circulación en el espacio de las “circuladoras”. Al tiempo que se ampliaron las modalidades virtuales de comunicación en la empresa. DR coordinadora del grupo de las “circuladoras” de MeLuna S.A refiere en relación a las modalidades de trabajo durante la pandemia:

“...entre nosotras también fue como una nueva etapa de empezar a tener otro tipo de comunicación. Así como todos hoy en día estamos por Zoom...eh...nosotras que quizá no veníamos, como estamos todas distribuidas en el país, ni en pedo se nos hubiese ocurrido hacer una reunión por Zoom, no lo teníamos en cuenta. Ahora sí. Las tenemos cada quince días. La teníamos de otra manera. Hacíamos Google Drive, WhatsApp, que se yo...pero nunca usamos estas plataformas...entonces

también fue zarpado como cambió nuestra dinámica de trabajo. Porque ahora tenemos reuniones cada 15 días, las 60, lo cual es un caos perooooo...” (DR - Entrevista - 16/06/2020)

Desde la empresa MeLuna se estimulaba la creación de una “red de circuladoras” de copas menstruales a nivel nacional teniendo como referencia la red de revendedoras de copas menstruales Maggacup. La “red de circuladoras” hasta este momento reunía a todas las revendedoras de copas menstruales MeLuna S.A. Para ingresar a esta red se debían contactar mediante la página web de la empresa y comprar un kit inicial de copas menstruales. Una vez realizado esto se brindaban capacitaciones y asesoramiento para poder llevar adelante el emprendimiento de copas menstruales. En esta instancia en la página web de MeLuna S.A se había realizado un mapa para identificar a las revendedoras de todo el país. Hasta este momento “la red” aún no está conformada en su totalidad por activistas menstruales más adelante sufrirá transformaciones. Según la presidenta de la pyme:

“(...)las copas menstruales de industria nacional llegaron a tener una red mucho más grande...que también Maggacup estaba manejada por dos chicas que iniciaron la marca con una conciencia ambiental muy grande y que se yo...y cuando la marca empezó a crecer y a crecer la vendieron al ex Ceo de Gillette, hoy la manejan dos hombres, desarmaron toda la red y a mí eso me marcó mucho porque así se supone que funciona el mercado(...)” (FC- Entrevista - 30-08-2020).

La red de revendedoras de la copa MaggaCup es tomada como referencia de trabajo para el equipo de MeLuna S.A. Como mencioné anteriormente la red formada bajo el ala de MeLuna S.A a lo largo del tiempo de investigación ha sufrido modificaciones. En este sentido hay dos etapas fácilmente observables. La primera es durante la presencia y el desarrollo comercial de MeLuna S.A y la segunda etapa de la red comienza con la vinculación de la pyme feminista en un proyecto de Gestión Menstrual Sostenible en articulación con el Gobierno Provincial de San Luis. Este pasaje se vincula a conversaciones internas de “la red” y al concepto que tienen de sus tareas al momento de vender una copa menstrual u otro elemento sostenible para la gestión del sangrado. Es así como las “circuladoras” resignifican sus acciones y generan identificación a partir de una no identificación con la actividad de revendedora. De esta manera narra la coordinadora de “las circus” parte del proceso:

“...de estar coordinando el grupo de revendedoras, que ahora nos llamamos circuladoras, porque...eh...para nosotras era como un debate...che...nosotras asesoramos, acompañamos y esto de las capacitaciones...pero nos seguíamos llamando revendedoras...entonces era como contradictorio” (DR - Entrevista - 16-06-2020).

Por su parte FC recuerda:

“...por ejemplo el nombre de circuladoras para mí es hermoso y es genial no nace de que MeLuna S.A como empresa dice tenemos una red de circuladoras...es casi asamblearia la estructura [...]todo lo que te estoy contando pasaron cinco años...” (FC - Entrevista - 31- 08-2020).

Es en esta segunda etapa, más activista y relacionada a la “circulación” de la información considerada “sensible y de calidad” para las mujeres que forman parte de “la red” que como etnógrafa me adjudican el status de “circuladora” por fuera del mundo de la reventa de copas menstruales. El 3 de marzo del 2021 se produce la creación del grupo de WhatsApp llamado Red de Circulador@s en el que me incorporan. La conformación de este grupo es coordinada hasta el día de hoy por DR. El hito que funda la agrupación “Red de Circuladorxs” fue la creación por parte del equipo de comunicación, que contaba con al menos 3 activistas menstruales ecofeministas, del perfil de Instagram. Se inicia un ciclo de visibilización de la red como agrupación política con perspectiva ecofeminista.

Más allá del uso de las redes sociales, la visibilización de la agrupación se lleva adelante promoviendo el desarrollo de actividades y participando de distintos espacios de difusión. Se sistematizan una serie de conocimientos en torno a distintos ejes que se proponen para pensar el sangrado menstrual como ser el impacto ambiental, el impacto económico, la salud de los cuerpos menstruantes y la promoción de la educación menstrual. Esta sistematización, esta inquietud y relevancia que se le imprime al asesoramiento y acompañamiento en materia de ciclo menstrual se materializa en la co-creación del programa #YOMENSTRÚO en articulación con el Gobierno de San Luis. En el próximo capítulo se profundiza en el caso de este programa de gestión menstrual sostenible.

1.2 Las “circuladoras”

El objetivo de este apartado es presentar a las activistas menstruales que conforman la Red de Circuladorxs para dar a conocer su historia y sus ideas y prácticas relacionadas al ciclo menstrual.

La primera vez que las vi en acción virtual fue durante el mes de septiembre del año 2020 en un ciclo de charlas de La Universidad de La Pampa que se emitió por YouTube. Allí algunas de ellas participaron como disertantes y otras acompañaron con preguntas y presencia. Esta participación en línea me permitió no sólo seguir presentándome como investigadora al grupo, sino que me otorga una visibilidad que culminó en la invitación a un curso dictado por una de ellas que se llamó “Laboratorio de Soberanía Cíclica” el cuál tuvo 3 ediciones y se dictó

vía Zoom. Fue en este espacio virtual donde brotaban los sentidos y las relaciones que hacían en relación al activismo, el sufrimiento de los cuerpos menstruales y las posibilidades de “sanar” que en sus chats me encontré con la expresión: “estoy sangrando”. Frente a la pregunta por cómo nombraban a la menstruación en el afán de desnaturalizar la frase “estoy indisputada”. Enunciar “estoy sangrando” daba en ese contexto la relación que las activistas le imprimen al impacto positivo que tiene menstruar para el cuerpo. Esperan y confían que sus acciones tengan en el orden social un impacto de características similares. De allí el título de este trabajo.

Las “circuladoras” en líneas generales, oscilan entre los 18 y los 45 años de edad aproximadamente. Se identifican a sí mismas como mujeres de clase media con privilegios. Muchas de ellas tienen estudios universitarios y terciarios. Tienden a renegar de la “academia” y algunas de ellas han expuesto que no había lugar allí para explorar sus intereses. Es un grupo muy heterogéneo, hay madres, educadoras menstruales, estudiantes, astrólogas, terapistas menstruales, médicas, activistas menstruales y feministas. Algunas de sus ocupaciones e intereses versan en torno a diferentes prácticas vinculadas con las terapias holísticas y la espiritualidad en función de una búsqueda de nuevos estilos de terapia. “Cabe destacar que las activistas menstruales y facilitadoras de círculos de menstruación consciente son mujeres que habitan en contextos urbanos, de clase media (en su mayoría) y con formación académica en el ámbito de la salud, la sexualidad y las ciencias sociales y humanas” (Ramírez Morales, 2019:18).

Desde este colectivo la menstruación se aborda con perspectiva de géneros, de derechos y de diversidad de cara a la sociedad civil en concordancia con los avances en materia de Derechos Humanos como la ley de Matrimonio Igualitario, la ley de identidad de Género, la ley de Interrupción legal del embarazo y la ley de DNI NO Binario. El perfil de Instagram abre la vía de la comunicación con otras organizaciones y permite la articulación y la visibilización de la agrupación. En su primer posteo se presenta a la Red de Circuladorxs. Este evento fue celebrado por las integrantes de la red con expresiones como emojis de fuego, gotitas de sangre, corazones y comentarios de aliento por la novedad de la aparición pública. Se presentan en las redes sociales como un grupo de activistas menstruales ecofeministas que tiene su origen en el seno de la empresa Me Luna S.A, entendida por sus protagonistas como una pyme feminista. De este modo su narrativa identitaria como “circuladoras” se construye a partir de una experiencia asociativa relacionada con el mundo de la distribución y la reventa de las copas menstruales.

El “pasaje a la copa” implica para las “circuladoras” una serie de procesos diversos que debe ser acompañado, ya que abre a nuevos mundos, tales como las terapias alternativas y a

otra relación con el propio cuerpo. Promoviendo el autoconocimiento y la autogestión del ciclo menstrual-ovulatorio. La coordinadora DR, a partir del “registro” y de “entrar en contacto con la sangre” durante su primer contacto con la copa menstrual cuenta su experiencia:

“...fue súper frustrante...o sea...me puse la copa y se me vino el mundo abajo...pero no en términos de cómo usarla porque después yo al toque aprendí [...] sino en la desconexión de mi cuerpo. Me acuerdo de estar sentada y decir: “yo tengo un título de médica y no conozco mi vagina” o sea...no tengo idea de lo que yo tengo ahí adentro porque la sensación era como la que tenemos todos...la pongo y no sé adónde va...eh...me la puse me quedó toda doblada para dentro. Estuve como media hora y me puse a llorar [...] manchada...obviamente...” (DR - Entrevista -. 16-06-2020)

En este fragmento, la entrevistada siendo ella misma una médica, con sinceridad manifiesta su desconocimiento de su propio cuerpo. Refleja una experiencia personal y emocionalmente intensa relacionada con el uso de la copa menstrual, un tema que muchas personas pueden encontrar desafiante. La frustración que expresa se debe no solo a las dificultades técnicas de usar la copa, sino también a una confrontación más profunda con su propia formación profesional. Además, su mención de sentirse "manchada" subraya el estigma y la incomodidad que aún rodean a la menstruación en muchas culturas.

En relación al “tabú menstrual”, las “circuladoras” denuncian que existe en la sociedad un tabú impuesto sobre el sangrado uterino que impide que las mujeres se acerquen de forma amorosa a sus ciclos menstruales. Las activistas menstruales sostienen que hay relación entre el tabú que denuncian y la desconexión de los cuerpos menstruales con la “ciclicidad” debido a las relaciones en el modo de producción capitalista donde los cuerpos están sujetos a la hiperproductividad para sostener la vida. La menstruación no es tabú entre las activistas. No solo se habla libremente de la sangre, sino que suele ser habitual comentar en qué fase del ciclo menstrual una se halla, cómo se viene atravesando ese ciclo, cuáles son las expectativas en relación a su proceso y su relación con la sangre. Tal como pude observarlo en diferentes espacios en los que participé, el registro del ciclo menstrual como método de autoconocimiento es una herramienta de autogestión de la salud indispensable en este grupo que utilizan y promueven. Y esto a su vez se vincula con la tradición feminista de conocimiento del cuerpo y de confrontación frente a tabúes y preconcepciones de la reproducción femenina.

Para las “circuladoras” de la Red de Circuladorxs el tabú se manifiesta en el cuerpo a través del dolor y de la patologización del síndrome premenstrual. Por ejemplo, como activistas consideran de relevancia producir una resignificación del sangrado menstrual. Cuestionan lo que consideran “mitos sobre la menstruación” y el sentido común asociado a la sangre menstrual. Estos mitos son presentados como si fueran una ausencia de información. En

general, aquello que es considerado “mito” en la sociedad más amplia hace referencia a un no saber. Sin embargo, podemos pensar y de algún modo así son utilizados los “mitos” en el campo de estudio como puntos de fuga que dan lugar a hablar de la menstruación.

Concomitantemente con este proceso de construcción y gestión de una identidad propia se formula de manera interna la pregunta inherente a su actividad tanto laboral como política. “¿Qué es lo que hacemos cuando asesoramos a alguien que nos compra una copa u otro elemento de gestión menstrual?” Las respuestas a este interrogante colectivo devinieron en una propuesta concreta de participación política en el marco del auge de la inserción del tema de la gestión menstrual tanto en la agenda feminista como en la agenda política a partir de la pandemia por COVID-19. Una vez concretada la formación de la Red de circuladorxs por fuera de la red de revendedoras de copas menstruales de MeLuna S.A, pero en relación con el grupo previo de revendedoras. La red quedó habilitada para profundizar en sus intereses políticos y para comunicarlos.

Las “circuladoras” invitan a tomar consciencia sobre las construcciones en torno a la anatomía femenina, en particular las nociones vinculadas a la “matriz” la cual consideran sagrada. Se fundamentan vía información de carácter feminista, cuestionando la construcción sesgada de la medicina occidental sobre el cuerpo y los procesos reproductivos femeninos. La circulación de esta información es relevante para la grupalidad ya que genera consenso. Un ejemplo de esto es el cambio de nombre que realizan sobre lo que comúnmente nombramos como trompas de Falopio. Se van a referir a estos órganos como trompas uterinas negando así al científico que los “descubrió”.



Imagen 1. Lámina de “Nuestra Vulva” - Herramienta didáctica diseñada por el emprendimiento de educación menstrual “Educación Menstrual Lunática” (E.M.L)

Las activistas menstruales ecofeministas que conforman hoy la Red de Circuladorxs son aproximadamente 30 mujeres que están interesadas en el activismo menstrual como acción política. Entre sus trayectorias de vida nos encontramos con problemas ginecológicos no resueltos, malas experiencias en torno al uso de productos de gestión menstrual descartable, diagnósticos de endometriosis, violencia ginecológica y obstétrica, una serie de situaciones que las volcaron a la búsqueda de respuestas alternativas para lidiar con las incomodidades del propio cuerpo. Incomodidades que luego se trasladan en un deseo por comunicar y transmitir las nuevas experiencias que las ayudaron a sanar y/o resignificar los vínculos tanto con sus cuerpos, en particular, los úteros y los significados atribuidos a estos procesos por el cuerpo social. De esta manera comparte su experiencia la activista menstrual DR:

“(...) me la pongo a usar y yo...como estaba en este proceso de cambios entro también en otro estadio mío y entonces digo: “che...esto que me está pasando lo necesito contar” Iba a reuniones de laburo y bueno...hablaba de la copa. Bueno, mis hermanas entran también en ese mismo proceso. Cada una distinta...y eso está bueno pensarlo porque a ellas les agarró por otro mambo. Eh, pero bueno, también hablaba con mis cuñadas de la copa. La copa empezó a ser como mi nuevo tema de círculo social. Cómo si yo no pudiera creer estar menstruando de esa manera” (DR - Entrevista - 16-06-2020).

Las “circuladoras” se gestan y generan identidad a partir de una no identificación con el rol de revendedora. Para el año 2019 la red de revendedoras de copas menstruales empieza a problematizar qué es lo que sucede en cada asesoramiento vinculado con el “pasaje a la copa”. En el próximo apartado abordo “la red” y la importancia de la construcción de estas para este grupo.

1.3 “La red”

Hoy en día es frecuente naturalizar el uso de la palabra red debido a sus usos informáticos y sociales. Las características de las redes de este tipo tienen que ver en principio con la capacidad de estas de ordenar y almacenar información. Por otra parte, se busca que sean redes confiables, veloces, seguras y que tengan disponibilidad. Traigo esto para hacer una analogía con lo pude observar y aprender de “la red” en la cual desarrollé este trabajo de investigación. Por lo tanto, hacer referencia a una “red” puede ser considerado como una metáfora dominante contemporánea para referir a la conexión social. En este campo “la red” representa aquellos lazos que se van tramando a partir de un tipo de relación basada en el apoyo mutuo y la confianza donde se ponen a “circular” todo tipo de afectos, mercancías, ideas y contactos en función de “activar y reparar la trama de la vida”. “Activar en red” para este

colectivo refuerza la experiencia de “co-crear” desde una mirada de activismo menstrual federal.

El día 10 de mayo del año 2021, en el marco del “mes rojo”, nace el perfil de Instagram de la “Red de Circuladorxs”. La aparición pública de esta red de activistas menstruales ecofeministas, con la creación de este perfil tuvo por objetivo producir institucionalidad y visibilidad pública de cara a los nuevos intereses manifiestos de la red de “activar” y “circular” comunitariamente información sensible y de calidad en relación al ciclo menstrual-ovulatorio para intervenir en el diseño, la implementación y la ejecución de las políticas públicas vinculadas a la gestión del sangrado. En este perfil se comunican las acciones que se llevan adelante desde la Red de Circuladorxs. La utilización del lenguaje inclusivo en el nombre del perfil es una posición tomada por la red. De esta forma se presentaban en redes sociales:

“  *Somos La Red de Circuladorxs*  ”

Comenzamos siendo un grupo de revendedoras de copas menstruales. A paso lento pero firme fuimos creciendo juntas, y a través de la experiencia empezamos a investigar(nos) y a capacitar(nos). Nos reconocimos circulando la palabra y nos organizamos en red para asesorar y acompañar procesos vinculados a nuestra ciclicidad y a nuestra sexualidad. Luego decidimos dejar de llamarnos revendedorxs para ser CIRCULADORXS. Creamos un puente, una voz genuina para acompañar mujeres y disidencias a recobrar el poder del autoconocimiento, la visibilización de la menstruación y a la salud menstrual y a la educación sexual integral como un derecho. Ahora nos estamos transformando para hacer más potencia y sinergia entre nosotras. Circulamos la palabra, información sensible y de calidad, herramientas y materiales de educación sexual, bibliografía, libros, dispositivos de elementos de gestión menstrual sustentables. Somos un colectivo de activistas menstruales que nos organizamos para la soberanía y la descolonización de nuestros úteros y de nuestros propios cuerpos. Venimos de Me Luna Argentina y nos abrimos al mundo

[. #RedDeCirculadoras](#) [#MenstruarEsPolitico](#) [#SoberaniaMenstrual](#) [#ActivistasMenstruales](#) “

“La red” en tanto categoría nativa, estaría conformada por actores heterogéneos que realizan aportes de diversos tipos en relación al trabajo que a ellas les interpela desarrollar en pos de cuestionar lo que consideran el tabú de la menstruación. Abriendo espacios para la “circulación” de sus ideas y prácticas en torno a los sentidos que le otorgan al ciclo menstrual, a la gestión del sangrado y al desarrollo de lo que consideran una “menstruación sostenible”. Según la coordinadora de “las circus”:

“(...)conozco a MeLuna, conozco el equipo atrás, me doy cuenta que nada tiene que ver con revender un producto. Empiezo también a encontrar una red sorora, porque ahí no éramos tantas todavía. Ponele que éramos 20. Pero empiezo a conocer a otras, a otras revendedoras, en ese momento todavía nos llamábamos así...que ya tenían otro recorrido, me encuentro con educadoras menstruales, terapeutas menstruales, abogadas, psicólogas, estudiantes, madres, emprendedoras, como todo, me reconecto con un montón de mujeres en otros lugares del país que usaban copa y que las vendían.”
(DR - Entrevista - 16-06-20)

En relación a la variedad de trayectorias en la composición de “la red” expuesta por la entrevistada “se aprecia la diversidad en campos de trabajo al interior de la organización, lo cual evidencia una acción colectiva interdisciplinaria desde diferentes perspectivas analíticas, que al final confluyen en estrategias concretas” (González; 2019:179). Siguiendo a González considero que los vínculos en la red son elementos claves en la acción colectiva (2019:179). La Red asocia activistas menstruales de diversas provincias de Argentina. Por ejemplo: Chaco, Salta, Córdoba, Buenos Aires, CABA, Río Negro, Tucumán. Para poner un ejemplo de lo que se entiende por “la red” en términos más amplios, sin reducirla a las integrantes de la asociación Red de Circuladorxs particularmente, sirve como referencia considerar el perfil de la coordinadora de compras de MeLuna S.A. Alguien que forma parte de “la red” pero no es activista menstrual, ni circuladora, tampoco vende copas menstruales y no es integrante de la Red de circuladorxs. Personas como ella concuerdan con el perfil de personas que le dan vida a “la red” más allá de la red de activistas propiamente dicha nutriendo de contactos e información estratégica para llevar adelante sus acciones. Por su parte la presidenta de MeLuna S.A en entrevista también habló sobre esta red ampliada y de la importancia de esta:

“yo empiezo a usar la copa en uno de estos talleres que te digo que conozco...eh...conozco la copa...la empiezo a usar...viajo...le traigo una copa a M...o sea...empezamos ahí como a usar la copa y en un momento quisimos hacer...y nos empezaron a pedir viste...2014 no había acá...entonces si conocías a alguien que usaba la copa le pedías que te la consiguiera (...) y bueno...nada empezamos a traer copas menstruales de Alemania pensando bueno...vemos qué onda y el vemos qué onda hoy es una empresa, con un montón de personas trabajando y yo creo que el gran desafío es esto que vos ves, vos que sos antropóloga de la Universidad de San Martín conociste a fulanito, y conociste a fulanito, conociste a menganito y terminamos nosotras dos hablando. Esto para mí da cuenta de la energía del proyecto” (FC- Entrevista - 31-08-20)

Salvo pocas excepciones las “circuladoras” provienen de la red fundada bajo la empresa MeLuna. Las “circuladoras”, antes llamadas “revendedoras”, son aquellos miembros de MeLuna S.A que no solo revenden un producto, en este caso la copa menstrual, sino que asesoran, acompañan y capacitan a las usuarias/clientas. Antes de este proceso eran aproximadamente 80 “circuladoras” distribuidas en diferentes puntos del territorio nacional vinculadas a la red de revendedoras de MeLuna S.A. “Con el uso cada vez mayor de las tecnologías de la información, muchas causas encuentran en las redes sociales un espacio para difundir, generar contenidos y cuestionar imaginarios sociales que parecían inamovibles. El activismo menstrual es una forma de activismo que se lleva a cabo tanto en contextos *offline* como *online*, algunas veces promovido por grupos organizados en redes locales y

transnacionales, o desde la motivación individual de compartir los saberes y experiencias” (Ramírez Morales, 2019:8).

En resonancia con este uso de las redes sociales, durante el verano del año 2021 se produjo un proceso de transformación del grupo de circuladoras que devino en la formación de la agrupación feminista con la concreción del perfil en Instagram @reddecirculadorxs. Esto se debió a transformaciones dentro del sistema de venta (y posterior cierre) de la pyme y también a la necesidad de formación de una agrupación no partidaria que pudiera darles marco institucional a las acciones de las “circuladoras” devenidas conscientemente en “activistas menstruales ecofeministas”.

La necesidad de agrupación y trabajo en “red” se relaciona con el auge de la promoción de políticas públicas asociadas a la gestión menstrual en todos los niveles de estatalidad y a la necesidad política y económica de “circular” el capital asociado a los conocimientos adquiridos sobre el ciclo menstrual-ovulatorio. Es decir, a partir de saberes no provenientes específicamente de la medicina hegemónica (si bien muchas de sus investigaciones hacen pie en los avances científicos y tecnológicos a tiempo que se entrelazan con el conocimiento que consideran proviene de la experiencia personal) sino que se ponen a dialogar con concepciones alternativas de la medicina moderna occidental, por ejemplo, la ginecología natural y lo medicinal de carácter holística. Se cuestiona la hegemonía médica y masculina por ejemplo cuando se problematizan las funciones de los órganos sexuales y la menstruación.

La relación entre el modo de producción capitalista donde los cuerpos menstruantes están sujetos a la hiperproductividad para sostener la vida es considerada no saludable por las activistas. El tiempo cíclico, en oposición al tiempo considerado lineal y en una sola dirección hacia adelante, es considerado más orgánico y por eso más saludable y amigable para el crecimiento personal y la relación con el propio cuerpo. Esto es así porque se lo considera una forma de experimentar el tiempo sin caer en la hiperproductividad marcada por las sensaciones de angustia, ansiedad e incertidumbre propias del capitalismo tardío. En el “laboratorio de Soberanía Cíclica” conocí entre otras participantes a la escritora y activista menstrual Anabela Musante. La autora de *Curanderas* (2019) es otro ejemplo de las personas que integran las redes que se tejen en este grupo de mujeres. Entre las páginas de su primer libro, lectura imprescindible para las “circuladoras” se pueden leer prosas como está que son referencia en la construcción de sentidos para la “Red de Circuladorxs”:

*“No podemos pretender ser lineales
durante todo nuestro ciclo.*

*Ciclicidad significa ir transformándose,
nadar por diferentes ritmos:
exploración, manifestación,
descanso y despojo
y volver al comienzo.
Es una rueda donde no se puede
estar arriba todo el tiempo llenx de energía
y siendo la persona más rendidora del año
porque sólo es cruel con nosotrxs mismxs
sino que le damos de comer a un sistema
y a una realidad que criticamos” (Musante, 2019:110)*

La Red de Circuladorxs durante el periodo de investigación se consolida y se expande. En este sentido la historia misma de la red nos habla de un proceso de politización, de construcción identitaria y de emergentes de sentidos sociales que se expresan en el pasaje del término revendedoras al de “circuladoras” para identificarse con las tareas que desarrollaban en torno al objeto de su trabajo de ventas de copas menstruales. Este proceso se agudiza en el marco de la pandemia y de la inserción de los debates sobre el acceso a la gestión menstrual en la agenda pública de todos los niveles del estado. El activismo menstrual implica para este grupo una intervención no sólo del espacio privado sino sobre todo de intervenir el espacio público e institucional.

En el próximo capítulo exploro el caso del Programa de Gestión Menstrual Sostenible (PGMS) realizado en la provincia de San Luis, con base en los testimonios de integrantes de esta colectiva y el análisis digital.

Capítulo 2

*“me están ayudando al re educarme y
eso a pesar de mi edad...es muy lindo”*

Alberto Rodríguez Saá, Gob. de San Luis
(2015-2023)

El caso del Programa de Gestión Menstrual Sostenible de la provincia de San Luis

En este capítulo examino la experiencia de trabajo en conjunto entre MeLuna S.A, las “circuladoras” y el gobierno de la provincia de San Luis. Este trabajo colaborativo se convirtió en el Programa de Gestión Menstrual Sostenible (PGMS), el primero de la Argentina. Fue llevado adelante durante el proceso de transformación de la red de circuladoras vinculadas a la pyme MeLuna S.A y a la actividad de reventa de copas menstruales hacia la construcción de la agrupación ecofeminista de activistas menstruales “Red de circuladorxs”.

2.1 Creación del PGMS

El análisis del caso de articulación me va a permitir ilustrar los sentidos otorgados al ciclo menstrual por las activistas que entran en relación formal con el estado provincial promoviendo una mirada alternativa de la menstruación y la gestión de las prácticas y del cuidado y consumo de elementos para el ciclo menstrual. Este programa se creó e implementó durante la pandemia y fue elaborado y ejecutado fundamentalmente a través de plataformas digitales y encuentros virtuales entre el equipo de MeLuna S.A y el equipo de la Secretaría de la Mujer, Diversidad e Igualdad a cargo de Ayelén Mazzina.

Durante la pandemia en Argentina se instaló en la agenda pública como en la agenda feminista la cuestión de la gestión menstrual. En términos generales la noción de gestión menstrual refiere a los elementos que se utilizan durante el sangrado y las prácticas asociadas a este evento corporal. Para las “circuladoras” que poseen una mirada ecofeminista sobre el asunto, el modo en que se gestiona el sangrado uterino tiene particularidades y se relaciona con la información que se recibe, con la accesibilidad a diversas tecnologías para atravesar la

menstruación y con el “deseo”. En una entrevista para Canal Abierto en la plataforma YouTube, la presidenta de MeLuna S.A frente a la pregunta por el significado de “gestión menstrual” responde:

“Hablar de gestión menstrual es algo bastante integral en relación a la menstruación porque implica no solo hablar de educación, salud, ambiente, economía sino además de que forma gestionamos nuestro sangrado menstrual. ¿Qué productos usamos? ¿Qué consecuencia tiene eso para la salud? ¿Cómo nos llega? ¿Con qué información recibimos estos productos? Entonces la gestión sería como si se quiere la pata más amplia para abordar el tema de la menstruación como un hecho fisiológico que sucede en los cuerpos menstruantes” (FC-Entrevista - 30-06-2021)

Tal como se mencionó en el capítulo anterior, MeLuna S.A tenía entre sus objetivos la participación en la construcción de políticas públicas relacionadas a la gestión menstrual. Según su presidenta: *“no me da lo mismo que sea Johnson & Johnson...a que sea una mujer que te mira a los ojos y te pasa la información... A mí no me da lo mismo”* (FC- Entrevista - 31-08-2020). De esta manera el programa provincial #YOMENSTRÚO es una posibilidad para “circular” tanto productos como saberes y prácticas relacionados a las concepciones que tienen “las circuladoras” en todo lo referido a la importancia que el conocimiento y en particular el autoconocimiento tiene para ofrecerle a las personas que menstrúan y a la población en general.

La industria del FemCare genera desconfianza entre las activistas menstruales por varios motivos. Tienen desconfianza en los productos que producen como las toallitas y tampones descartables. Alegando que son productos contaminantes tanto para el medio ambiente como para los cuerpos. En este sentido, entienden que los productos descartables para la gestión de sangrado desde su producción, durante su uso y luego de ser desechado son elementos que ponen en riesgo la salud. Otro de los motivos que las distancia es el recuerdo de la experiencia escolar compartida por muchas mujeres en Argentina que hemos participado en las charlas que se daban en las instituciones educativas por parte de las empresas donde la dinámica durante la década de 1990, era ir a la escuela, hacer participar a las niñas de los grados superiores de la primaria en la proyección de un video sobre el ciclo menstrual y a su finalización la entrega de toallitas descartables. Esta experiencia colectiva es narrada de esta forma por Tarzibachi (2017):

“También había oído la idea de que una se convertía en mujer desde el momento en que menstruaba, en las charlas que los representantes de una empresa multinacional de toallas y tampones dieron en mi escuela primaria, privada y mixta de Avellaneda, un año antes de mi primera menstruación. Nos habían convocado sólo a las chicas en un aula donde nos hablaron sobre nuestro “aparato” genital y la menstruación, para luego regalarnos unas muestras. Recuerdo la vergüenza con la que salimos del aula y nos encontramos con las risas burlonas de algunos varones” (Tarzibachi, 2017:21).

Las activistas menstruales cuestionan estas dinámicas previas a la implementación de la Ley N.º 26150 de Educación Sexual Integral por considerar los discursos como biologicistas y por considerar que presentan la información desde una perspectiva patriarcal de los cuerpos. El otro peligro es que este tipo de dinámica de las grandes empresas de la industria de Fem Care responde a los intereses del mercado. La sanción de la Ley N.º 26150 de Educación Sexual Integral vino a transformar la mirada biologicista sobre la sexualidad para promover un abordaje integral del tema. Para este grupo de activistas, la entrega sin información de productos para la absorción y/o recolección de la sangre es un riesgo y una necesidad que no permite las modificaciones de fondo que consideran se necesitan sobre los significados y prácticas culturales en torno al ciclo menstrual para que la experiencia de menstruar no sea atravesada como un problema. Por un lado, que no sea traumática ni biologicista la información que reciben las niñas para lograr transitar menarquias con información. Por otra parte, “horizontalizar la información” a otras mujeres y disidencias desde una perspectiva ecofeminista.

En el marco de los contactos con la Secretaría de la Mujer, diversidad e igualdad, el 28 de enero de 2021 se realizó un vivo por Instagram (Ig) entre Natalia Spinozza y Florencia Carbajal denominada “Hablemos de menstruación y cuidado ambiental”. Durante la pandemia la realización de vivos fue una práctica de comunicación altamente capitalizada por las activistas. Desde su cuenta personal de Instagram la presidenta de MeLuna S.A anuncia a través de las historias su participación en este encuentro virtual. Fue este encuentro el que me dio la pista de que se estaba llevando adelante el deseo de participar e intervenir en las políticas públicas vinculadas a la menstruación.

En este primer evento aún no mencionan el programa #YOMENSTRUÓ. Sin embargo, se plantó la semilla de la importancia de la implementación de políticas públicas que tengan una mirada integral para beneficio del pueblo puntano. Al mismo tiempo, se explicitan contenidos relacionados al impacto de los cuerpos menstruantes sobre el ambiente. Información que en la fase de implementación del Programa de gestión menstrual sostenible (PGMS) se va a “circular” durante el desarrollo de la formación y el acompañamiento que le otorgaron al estado provincial puntano. La charla transcurrió en un clima ameno. Conversaron sobre la “basura menstrual”. Poniendo el foco en cómo las toallitas y tampones descartables generan residuos patógenos que no se pueden reciclar. Al hablar de basura patógena, la funcionaria de San Luis mencionó que estaría bueno que este tipo de residuo lo separe cada una en su casa en consideración de las personas que trabajan en las plantas recicladoras.

Hablaron de la fábrica de las copas menstruales MeLuna S.A en Alemania. La presidenta de MeLuna S.A contó que se trataba de un polo productivo ecológico que era ejemplo de otros modos de producir con un menor impacto ambiental. Conversaron acerca del impacto ambiental y de los contaminantes que traen los productos descartables de gestión menstrual. Frente a esto ponderó las ventajas de la utilización de productos alternativos como la copa menstrual y las toallitas de tela reutilizables. Lo que le dio el pie para poner en cuestión lo que consideran como el “paradigma de higiene menstrual”. El activismo menstrual plantea el cambio hacia un “paradigma de salud menstrual”. Estas nociones nativas de “paradigma de higiene menstrual y salud menstrual” en palabras de FC refieren a:

“(...)nosotras toda la pelea que damos no es solamente por eh...por el producto...sino por lo que nosotras llamamos el cambio de paradigma...de la higiene femenina. La higiene que supone un cuerpo sucio (...) y bueno todo eso de la higiene que supone ese cuerpo sucio que hay que limpiarlo, que hay que ocultarlo, que hay que invisibilizarlo y tatata...al paradigma de salud menstrual que es mucho más grande, más abarcativo, diverso, con otras connotaciones de la sangre y bueno...eso es lo que se ve...de puertas adentro nosotras sentimos, creemos que vincularse con el sangrado menstrual genera algunas cositas (...)” (FC - Entrevista - 31-08-20)

También marcó la diferencia entre lo que considera una menstruación sostenible y una menstruación sustentable, que sea sostenible implicaría el acompañamiento real con apoyo y acceso a la información para gestionar el sangrado menstrual. Que sea de manera sustentable, refiere a que se realice con el menor impacto ambiental posible. (Notas de campo 28/01/2021).

Pocos días después, se realizó otra acción conjunta a través de Instagram, también con formato de vivo, entre una de “las fimbrias”⁶ del proyecto de educación menstrual denominado Educación Menstrual Lunática y el gobierno de San Luis. A través de estos vivos podemos reconocer el interés por parte del estado provincial de ofrecer información que legitime lo que poco tiempo después va a hacer una política que va a llegar a todos los departamentos provinciales. El emprendimiento de estas “educadoras menstruales” va a acompañar el programa proveyendo los materiales lúdicos que producen y difunden. Este emprendimiento de educación menstrual, de la mano de sus “fimbrias”, produce contenido en el marco de la ley de educación sexual integral para estimular la producción de nuevos significados positivos en torno al cuerpo y al ciclo menstrual.

⁶Así se presentan las creadoras de Educación Menstrual Lunática. Las fimbrias son prolongaciones digitiformes que se encuentran en el extremo de las trompas uterinas. Tienen como función guiar al óvulo hacia el interior de la trompa correspondiente.

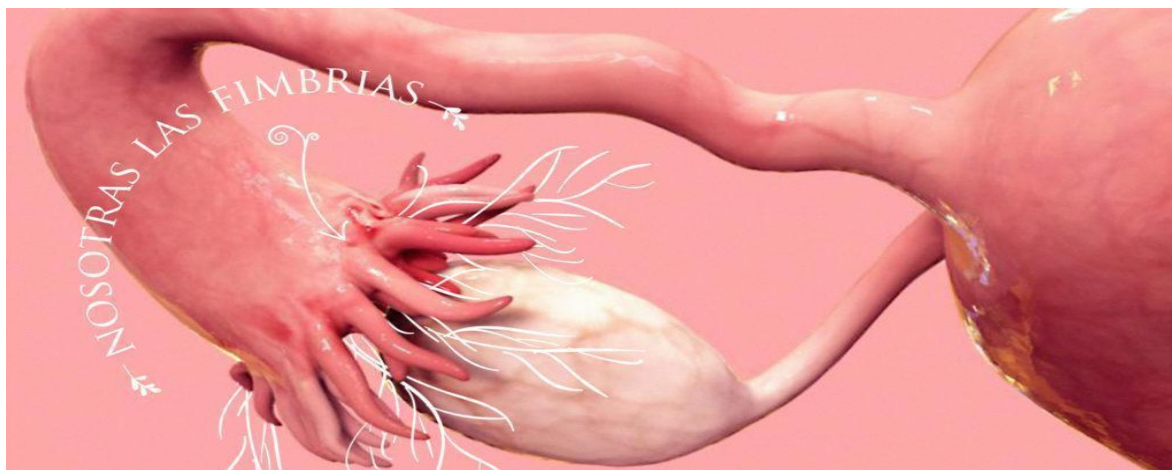


Imagen 2. Presentación de “Las fimbrias” obtenida de la página web educacionmenstrual.com.ar

Recuerdo que cuando me conecté al vivo, una de las creadoras de este proyecto, una mujer española, de la ciudad de Almería, llegada a la Argentina hace una década aproximadamente, radicada en la Comarca Viedma- Carmen de Patagones, psicopedagoga, feminista, militante de la educación sexual integral (ESI) y “circuladora” estaba para su presentación sobre educación menstrual con un útero tejido y de fondo tenía una “lunaria”. La “lunaria” es un calendario lunar que sirve para registrar el ciclo menstrual. Estos dos elementos van a formar parte de los productos que venden al gobierno de San Luis en el marco de las capacitaciones y acompañamiento en la co-creación del PGMS. Así es presentada está “circuladora” en la página web de proyecto educativo:

“Para ella, la Ley 26.150 de Educación Sexual Integral, es imprescindible para la transformación en una sociedad más justa, solidaria, que respete y valore la diversidad que somos la humanidad. Garantizar la ESI para garantizar infancias acompañadas, sin represión, con herramientas para prevenir el abuso por parte de otras personas, poder detectarlo en caso de que ocurra, pero también, para comprender la sexualidad como una dimensión humana que nos atraviesa a todos y todas y que jamás podemos separar, que es fuente de creatividad y placer y también nos da información de nuestra propia salud.” (http://educacionmenstrual.com.ar/?page_id=9)

Estos dos encuentros virtuales nos dan la pauta de elementos relevantes en el desarrollo del programa provincial de gestión menstrual sostenible. Estas conversaciones resaltan la importancia de reeducar a la sociedad para aceptar la menstruación como una parte natural y saludable de la vida femenina, promoviendo productos y prácticas que reflejan este nuevo entendimiento y respeto hacia los cuerpos de las mujeres. Con énfasis en la relación con el medio ambiente y en la educación como promotor de cambio social. La relevancia entonces de poder apelar al marco normativo de la Ley de Educación Sexual Integral la relaciono con la posibilidad que da el abordaje propuesto por la Ley para trabajar las temáticas relevantes para las activistas tales como: la temática ambiental, la salud menstrual y la educación menstrual.

En mayo del año 2021 entrevisté a la Coordinadora de Importaciones y Compras en MeLuna S.A. para indagar en la previa del PGMS, una mujer de 30 años de edad licenciada en Relaciones Comerciales Internacionales por la Universidad Nacional de Tres de Febrero (UnTref) y estudiante de la Licenciatura en Antropología Social y Cultural en la Universidad de San Martín. Después de más de un año de pandemia nos encontramos personalmente en una confitería en la peatonal de San Martín respetando el protocolo de distanciamiento social por la emergencia sanitaria relacionada al COVID-19. Nos pusimos en contacto a través de FC quien nos envió un mail en conjunto para que nos conociéramos. Este encuentro tuvo entre sus objetivos, salir de la virtualidad y poder realizar una entrevista de forma presencial, conocer con más detalle la relación de MeLuna SA con “las circuladoras” desde lo administrativo e indagar sobre la dinámica de trabajo del PGMS. A lo largo de todo el encuentro se mostró atenta y predispuesta a responder lo que yo tuviera para preguntarle. Debido a su cargo en la empresa no está en contacto directo con “las circuladoras” si bien no se mostró ajena al funcionamiento tampoco se consideró “circuladora” sino que se ubicó en un circuito interno vinculado a las tareas administrativas. Durante el encuentro recuerda su ingreso a la pyme feminista:

“(...)a MeLuna...llegué(...) por las vueltas de la vida...(...)FC justamente estaba necesitando una persona que la ayudé con el tema de las importaciones...así que bueno...nos pusimos en contacto...un día fui a cenar a la casa...la conocí...bueno...divina. Y me contó un poco y yo en ese momento tenía un trabajo full-time en otra empresa así que empecé como asesorándolas como algo medio freelance. eso fue en 2019 creo que agosto (...)marzo del 2020... renuncié a mi trabajo así fijo y empecé a trabajar como más horas con ellas y bueno ahora no solo hago importaciones, sino que estoy en toda la parte administrativa, facturación, contacto con proveedores, clientes, bueno...un poco de todo” (K - Entrevista - 13-05-2021)

Con respecto al primer contacto del gobierno provincial de San Luis con MeLuna S.A contó que:

"Sí, es que de repente nos llega un pedido de cotización que dice: 'Hola, sí, quiero cinco mil copas'. Y es como para... o sea, ¿para qué? ¿Qué vas a hacer? En un momento, las querían comprar y repartir, pero no es la idea. Porque si compras y repartes, y no educas... o sea, no tenes la parte de educación, que es sumamente necesaria en un producto nuevo. Se te pueden generar un montón de problemas de salud si no sabes manejarlo. O sea, hay que brindar información. También fue un tema saber que las personas que iban a ser usuarias de la copa tenían que tener agua corriente, porque si tenes que esterilizar la copa, es como... no puedes darla en cualquier lugar."(K - Entrevista - 13-05-2021)

Por su parte DR problematiza la entrega masiva de las copas menstruales:

“...o sea...me encantaría que la copa menstrual sea parte de...por ejemplo...de los productos que se reparten en la canasta básica pero ahora...no basta con que allá una copita dentro de la canasta,

porque como la vas a lavar...como va a implicar en un lugar donde ni siquiera hay un baño dividido, como va a implicar con una relación con un hombre...digamos...de género masculino...como...para mí el desafío es eso, no?...como la menstruación si dentro de la parte de la agenda política y feminista pero...de qué manera? Como...soy muy consciente también de que es un privilegio de clase...también...y tampoco me gusta poner a la menstruación como un factor de desigualdad social...para mi menstruar no es un factor de desigualdad social...es cómo menstruamos y con qué” (DR - Entrevista - 16-06-2020)

Este último fragmento aborda la idea de incluir la copa menstrual en la canasta básica, pero reconoce los desafíos que esto implica, especialmente en contextos donde las condiciones de higiene y la privacidad son limitadas. La coordinadora de las “circuladoras” habla de las dificultades prácticas, como la falta de baños adecuados para lavar la copa menstrual y las posibles complicaciones en relaciones con hombres lo cual lo relaciona a la falta de información. Además, reflexiona sobre la menstruación en la agenda política y feminista, destacando que, aunque incluir la copa menstrual puede ser visto como un avance, también es un privilegio de clase en términos de accesibilidad a los elementos de gestión menstrual sostenible y en cuanto a la información sobre el proceso menstrual qué se posee. En las palabras de la coordinadora de importaciones se ve reflejada la importancia que le otorgan a la educación tanto sobre el uso en sí del producto, copa menstrual como en relación a la transición de una gestión menstrual descartable a una sostenible. La menstruación, según DR, no es en sí misma un factor de desigualdad social, sino que las condiciones en las que se menstrua y los recursos disponibles para gestionarla son los verdaderos factores de desigualdad.

2.2 Implementación del PGMS

En diciembre del año 2020 se cierra el convenio entre la pyme feminista MeLuna S.A y el estado provincial de San Luis. Luego de tener una serie de reuniones virtuales con los distintos equipos técnicos que forman parte del gobierno puntano. Las activistas menstruales tuvieron a partir de esta participación la oportunidad de formar parte del desarrollo de una política pública provincial pionera en el país. Dejando la huella y logrando legitimación en el “mundo menstrual” y de esta manera abriendo camino para avanzar en la inclusión de las activistas en los debates de los proyectos sobre accesibilidad a la gestión menstrual reclamando por una “Ley Nacional de Gestión Menstrual Sostenible”. OC, es una joven entusiasta, ronda los 20 años y manifiesta abiertamente su pertenencia al mundo del activismo menstrual, oriunda de Bahía Blanca, estudiante en la ciudad de La Plata es una de las “circuladoras” participante del programa que recuerda lo siguiente:

“Ya tenía esa idea en la cabeza y en enero, ¿eh? Me acuerdo que FC nos mandó un mail diciendo que lo de San Luis se había concretado y. Y bueno, si bien fue un laburo eh, también lo tomé como recontra activismo de estar participando y ser pioneras de un programa de gestión menstrual.” (OC - Entrevista - 01-07-21).

Como vemos en esta entrevista, para esta mujer joven, su participación como “mentora” en un proyecto relacionado con la gestión menstrual fue un trabajo percibido por ella como una forma de activismo. El uso de términos como “recontra activismo” y “pioneras” resalta el orgullo y el sentido de misión que la persona siente al ser parte de este proyecto.

La presidenta de MeLuna S.A, empresaria, licenciada en filosofía, magíster en filosofía y estéticas contemporáneas latinoamericana con un posgrado en Diseño y gestión en políticas públicas en Flacso diseñó un programa integral para San Luis con capacidad para ser replicado y adaptado en función de las necesidades de los distintos territorios. El diseño adquirió las características de una formación de formadores. Este tipo de capacitaciones se destinan a equipos y referentes con alcance territorial que puedan ser nexo entre la población y los conocimientos “circulados” por las activistas.

La forma en que se trabaja y se acerca la información aporta a la comprensión de los significados y experiencias que tienen del ciclo menstrual las “circuladoras”. Los roles que se construyen delimitan por función tanto la división de tareas como las responsabilidades. Surgen tres categorías de referencia en el proyecto. Las “replicadoras”, que son referentes gubernamentales y funcionarias de San Luis. Las “mentoradas” que son los miembros de MeLuna S.A que van a llevar adelante las capacitaciones y por último las “circuladoras” de San Luis, integradas por las referentes territoriales de cada comunidad. Las referentes de cada comunidad cumplieron un rol importantísimo al identificar a las posibles beneficiarias y acercarles la propuesta del PGMS. En relación a estas experiencias de capacitación, OC refiere que:

“(...)Y me encantan las lógicas que se manejan acá y...eso es un poco lo que yo creo que pasó cuando, eh tuvimos contacto con las compañeras de San Luis, cuando estábamos en este programa de por ahí, ¿no sé en las capacitaciones dar lugar a hacer una actividad eh mínima de reconocimiento de o preguntas como en qué “en qué fase del ciclo estás?” y esas cosas que son como medio de la red y. Y nada. Siento que también las compañeras quedaron medio flasheadas con eso, las chicas de San Luis.” (OC - Entrevista - 01-07-21)

Aquí OC hace referencia a la experiencia de capacitación, entusiasmada y “flasheada”, por la reacción positiva de las chicas de San Luis frente a las propuestas que sugería el PGMS. Propuestas que están relacionadas a prácticas comunes en la red, como preguntar y compartir en qué fase del ciclo menstrual se encuentran. También utilizan esta pregunta en algunas de las dinámicas que proponen en sus planificaciones de actividades.

El PGMS tiene como principal objetivo “generar espacios de sensibilización y formación en relación a la gestión menstrual sostenible” para esto se organiza un programa con

las líneas de acción que detallo a continuación. En una primera fase la realización de un mapeo y abordaje comunitario. El mapeo lo realizaron las referentes puntanas quienes a través de esta herramienta definieron las comunidades de aplicación del programa. El mapeo se utilizó para localizar los posibles espacios de intervención como escuelas, hospitales, centros de salud, comedores, plazas, ferias, centros de apoyo y centros culturales. Las comunidades en las que se va a trabajar son áreas rurales, motivo por el cual el mapeo permitió la co-creación de la logística entre el equipo de MeLuna S.A y el gobierno de San Luis en el marco de la pandemia por COVID-19. El abordaje territorial lo realizan “las replicadoras” quienes se encargaron de fortalecer el mapeo de localización de espacios comunitarios previo a la implementación de manera presencial. Van a las comunidades beneficiarias del programa para llevar adelante relevamientos de datos para la realización de un informe de estado de situación por comunidad.

Luego se realizan “capacitaciones situadas”, entiéndase como la formación simultánea entre equipos técnicos y sensibilización comunitaria. Las capacitaciones se dictan por diferentes activistas menstruales a partir de contenido elaborado y consensuado en el marco de la “red de circuladoras”. El contenido se va a organizar en tres ejes, cada uno de estos va a ser “circulado” por diferentes mujeres de la red. Uno de los ejes de capacitación es acerca de las políticas públicas y la menstruación. Este contenido es dictado por la presidenta de MeLuna S.A. Otro de los pilares de este proyecto es el concepto de salud menstrual. Esta capacitación la da DR, médica y coordinadora de la red de circuladoras. Por último, “las fimbrias” de Educación Menstrual Lunática brindan la capacitación en torno a las prácticas y relevancia de la educación menstrual y las posibilidades de una gestión menstrual sustentable del sangrado, en esta capacitación participa NB. NB es astróloga, vegana, diseñadora y socia en un emprendimiento de toallitas de tela reutilizables.

En la tercera fase se realiza la aplicación y los seguimientos “territoriales circulares” y en la última etapa se produce un Manual de Procedimiento del PGMS a partir del aprendizaje obtenido en territorio para su posterior réplica funcionando como un apoyo que sirva para el desarrollo de emprendimientos locales (tanto en la creación de espacios de sensibilización con respecto al tema como en la elaboración de toallitas reutilizables de tela) y la creación de redes. Este manual de procedimiento es entregado por el equipo de MeLuna S.A al gobierno de San Luis. De esta manera se refiere a los objetivos y a la implementación de PGMS, la activista menstrual bahiense OC:

“Porque bueno, a ver, ya te digo en la primera parte digamos del programa fue una capacitación interna entre nosotras y las circuladoras de San Luis con funcionarias. Bah, en realidad las funcionarias, estaban ahí, pero la capacitación era para las circuladoras, porque el objetivo del programa era nosotras eh poder, formar, por así decirlo, y transmitirle las herramientas a las

circuladoras, que son las que están en el territorio de San Luis, para que después de los cuatro meses, cuando nosotras ya no, no formamos más parte de del programa y demás, ellas tengan las herramientas para que puedan seguir acompañando.” (OC - Entrevista - 01-07-21)

Los contenidos propuestos por el equipo de MeLuna S.A apuntan a brindar herramientas para la transición de un “paradigma de higiene femenina vs. salud menstrual”. Se tratan temas como el tabú menstrual y la falta de acceso a una gestión del sangrado saludable. Se presentan los productos y la importancia del impacto político del movimiento del activismo menstrual tanto en el movimiento feminista como para las políticas públicas. Se ofrece un marco normativo. Se circula información sobre la anatomía y fisiología de las personas menstruantes. Se trabaja sobre desequilibrios, anticoncepción y modos de movilizar la palabra teniendo en consideración su valor y se transmite una práctica habitual de las “circuladoras: el círculo de la palabra”. Esta modalidad para gestionar la palabra es una manera de relacionarse colectivamente respetando la diversidad de saberes y procesos de las y los participantes. También se brinda información sobre el producto copa menstrual. Formas de uso, historia, cuidados y beneficios de la copa menstrual en oposición a las toallas y tampones descartables.

El PGMS inició en el departamento Belgrano, en la provincia de San Luis, e incluyó Villa La Quebrada, La Calera, Nogolí y los Manantiales. Luego de implementadas las fases de mapeo y capacitación de las “replicadoras” y las “circuladoras” puntanas se procede de la mano de las “mentoras” (rol que ocupan las circuladoras de la red) al acompañamiento mediante grupos de WhatsApp cerrados con las 100 beneficiaras. Se identificaron 100 personas a través del padrón escolar y de las “circuladoras de San Luis”, quiénes son referentes territoriales de sus comunidades. Este programa está destinado para adolescentes entre 11 y 15 años. Las beneficiarias directas del PGMS son adolescentes y sus familias de áreas rurales.

Previo a la entrega del kit de gestión menstrual sostenible a las personas beneficiarias, que cuenta con una copa MeLuna Soft talle S agarre arito, un vaso esterilizador y una lunaria, se realizará un encuentro de sensibilización sobre el tema de la menstruación. Para el seguimiento posterior a la entrega del kit se armaron 10 círculos virtuales con 10 beneficiaras cada uno, coordinado por tríos pedagógicos. Estos tríos estaban compuestos por una mentora, una replicadora y una circuladora puntana. El objetivo de este acompañamiento es iniciar en algunos casos y en otros acompañar la transición de una gestión menstrual descartable a una gestión menstrual sostenible. En relación a este proceso colectivo recuerda la “circuladora” y activista menstrual OC, quien participó como “mentora” en el programa:

Las últimas semanas tuvimos contacto, armamos un grupo de WhatsApp. Nosotras teníamos todo un cronograma más extenso, pero bueno, por cuestiones de territorio, el COVID entre medio y demás. Fue más corto ese tiempo, pero sí tuvimos contacto y bueno, nada, ahí les pasábamos, como videítos didácticos. Estábamos divididas por comunidad, digamos, yo estaba en la comunidad de

Nogolí. Re linda experiencia y, me llevo esto de trabajar con mis compañeras, que si bien ya había intercambiado en la red trabajar digamos así y acordar cómo hacemos las cosas y demás eh. Nada, fue re lindo porque bueno, después cuando fuimos al grupo de WhatsApp que esto ya igual lo teníamos previsto desde antes. La interacción por ahí con las niñas y adolescentes se dificultaba al ser por WhatsApp. Al no conocerlas porque las que la conocían más eran las circuladoras. Era muy difícil porque ahí el tema también re tabú y que capaz no, no había tanto ida y vuelta. Pero si preguntas...Eh...Sobre la Copa y que yo notaba que por ahí las chicas querían eh, ir concreto a lo de la Copa. ¿Y cómo se usa esto, viste? Y bueno, por ahí no sé, algunas qué no hablaron por grupo hablaban por privado, como esas cosas que bueno son a tener en cuenta. Lo importante en realidad era que las circuladoras tengan, todas las herramientas ya que fueron las que entregaron los kits y demás eh. El kit, además de tener la copa, y el vaso tenía una lunaria de educación menstrual lunática. Eso sí, las Circuladoras que estaban en el territorio de San Luis eran, trabajadoras de la salud, por lo menos en mi grupo eran la mayoría. Trabajaban en un centro de salud y también en el centro quedaron materiales como, en el libro de Irupé eh, a lo el cómo se llama la vulva títere. Todas estas cosas para que nada también les queden herramientas a las circuladoras.” (OC - Entrevista - 01-07-21)

Esta declaración da la pauta de que la formación de “circuladoras” puntanas fue un elemento indispensable para la implementación de este programa porque fue gracias a su trabajo territorial y el conocimiento de las adolescentes que participaron del programa que se pudieron salvar las dificultades en cuanto al acompañamiento virtual mediante los círculos de WhatsApp. Mediante la capacitación de estas mujeres, las activistas menstruales de MeLuna S.A, difunden las perspectivas pedagógicas con las cuales trabajan para acercar a las personas información sobre el ciclo menstrual.

Además de hacer referencia a la modalidad de trabajo cuenta como fue “circular” la copa entre aquellos agentes de estado que iban a participar de PGMS y da cuenta de la importancia que se le imprime a la experiencia corporal a la hora de transmitir a información sobre el uso de la copa y el ciclo menstrual a otros cuerpos menstruales, así relata cómo fue la entrega de copa a aquellas “circuladoras” y “replicadoras” que aún no contaban con la experiencia de utilizar copa menstrual:

“también algo importante es que antes como que no se había tenido en cuenta. Era que las curadoras recibieron también una copa porque había algunas que no usaban. Nosotras, asesoramos, por así decir, a las circuladoras y todas tuvieron, la copa que eligieron de MeLuna. También después, hicimos una charla, medio de cierre y nos decían que está buenísimo, poder personificarlo para después replicarlo, porque también es recontra necesaria eso, eh... Y nada, re lindo eso también. Y bueno, la asesoramos también a ellas, que eran nuestras compañeras, digamos de laburo, ¿no? Bueno, sí, muy muy muy piola. Eso. Sí, de hecho, ellas mismas por ahí nos decían que antes de no usar la copa, como que capaz les contaba una prima que le daba cosita ponerse la copa y ellas decían: como que te va a dar cosita y ya está. Es como cualquier cosa, como un tampón. Y después cuando les toca a ellas como: “ay sí, me daba cosita”. Y bueno...Esas cuestiones. experiencias que está bueno atravesarlas para después también poder acompañar.” (OC - Entrevista - 01-07-21)

Este fragmento da cuenta de la importancia que tiene para las “circuladoras” que el proceso sea acompañado y que “pase por el cuerpo” para poder lograr que el programa funcione.

2.3 Presentación oficial del PGMS

La presentación oficial del PGMS se realizó el día 19 de abril del 2021 a través del canal de YouTube oficial del Gobierno de San Luis⁷. En el inicio oficial de la presentación la presentadora de gobierno indica:

“[Música] bienvenidas y bienvenidos a la presentación de #YOMENSTRUÓ programa de gestión menstrual sostenible. Un programa innovador destinado a niñas adolescentes y personas menstruantes de 11 a 15 años y que sitúa la provincia de San Luis como pionera en materia de ampliación de derechos y equidad de género. Se encuentran presentes el gobernador de la provincia Alberto Rodríguez Saá, la secretaria de la Mujer diversidad e igualdad Ayelén Mazzina, la ministra de salud Silvia Sosa Araujo y el ministro de educación Andrés Dermechkoff y de manera virtual contamos con la presencia de la secretaria de medio ambiente y parques Natalia Espinoza, el jefe del programa juventud Gabriel Sindoni, FC presidenta de MeLuna Argentina, la senadora nacional Eugenia Catalfamo. La senadora provincial Mabel Leyes, intendentes e intendentas del departamento Belgrano. Legisladores y legisladoras también de toda la provincia de San Luis, así como representantes de las áreas de género de centros de salud y de las legisladoras y representantes de todo el estado nacional. Por ejemplo, nos acompaña también desde la virtualidad Mercedes D’Alessandro, la directora nacional de economía y género del ministerio de economía de la nación y el embajador de Bolivia en argentina Ramiro Tapia les agradecemos a todos a toda su presencia en este momento tan importante” (Fragmento de Presentación oficial del PGMS - 19-04-21).

La cantidad y diversidad de funcionarios y personas en la presentación se relaciona con el abordaje interministerial que realizan en conjunto el gobierno puntano y MeLuna S.A. En este acto se pone de manifiesto y se comunica a la población general de la provincia como se va a llevar adelante el PGMS, cuáles son sus beneficios para la sociedad de San Luis en general, cómo se llevó a cabo la realización del programa, así como también se comentó cómo se iban a ir incorporando de forma gradual todos los departamentos de la provincia. Haciendo foco en una implementación que inicia por “la periferia” hasta llegar “al centro”. Según Ayelén Mazzina:

“(…) es una idea que se transformó en un gran programa porque lo hicimos de manera colectiva. Primero quiero contarles de qué se trata este programa de gestión menstrual que es un gran abrazo para todas las niñas y para todos los adolescentes entre 11 y 15 años que va a tener un alcance en toda la provincia de San Luis, en cada departamento, en cada paraje, en cada territorio y como dice siempre nuestro gobernador vamos a trabajar de la periferia al centro. (...)Es importante aclararles que va a ser de manera progresiva y es un alcance a más de 40 mil niñas y adolescentes de toda la provincia de San Luis en un término de aproximadamente 3 años. (...)Es una política superadora, es una política que la hemos mirado y la hemos pensado con ojos de justicia social porque tiene distintos impactos en lo económico, en la salud, en la educación, y en el medio ambiente por eso me acompañan distintas carteras como salud, como educación, juventud. También de la virtualidad economía. (...)en el plano económico lo que hace la provincia de San Luis es proveer el kit de gestión menstrual sostenible para todos aquellos hogares que lo deseen. Esto implica reducir un gasto que es un gasto importantísimo. En el plano del medio ambiente vamos a trabajar con productos reutilizables con cero por ciento de contaminación ambiental. En el plano de la salud trabajamos con productos hipoalergénicos y también vamos a estar dando capacitaciones con todo lo que tiene que ver con la salud socio comunitaria en

⁷ [Presentación del Programa de Gestión Menstrual Sostenible.](#)

cuanto a la ley de salud. Y en el plano de la educación vamos a capacitar por supuesto un equipo técnico con todo lo que tiene que ver la salud sexual integral y por supuesto todo ese equipo técnico son quienes van a acompañar todo este proceso, por eso decimos que la entrega de el kit de gestión menstrual es el fin último (...) por supuesto también nos está acompañando la presidenta de MeLuna, una gran compañera, que nos hizo un proceso de acompañamiento en todo lo que es la gestión menstrual sostenible” (Ayelén Mazzina - Presentación PGMS - 19-04-21)

Para las “circuladoras” de la red MeLuna S.A la importancia de la implementación de este programa es manifiesta por su presidenta en la siguiente cita:

“Hola buenas tardes a todos, estoy muy contenta de estar aquí. Agradecer al gobernador por supuesto y a Ayelén por haber elegido y a todas las funcionarias y funcionarios del gobierno de San Luis por haber elegido la implementación de este programa, con este carácter y estas características específicas. Hay algo que me parece fundamental que tiene que ver con la co-creación de esta política pública en términos de no sólo, que no se suele verse a menudo en los distintos organismos de estado esta articulación interministerial real y comprometida de todos los ministerios, en este caso de San Luis para llevar adelante la ejecución de este programa. Y por otro lado el reconocimiento de un trabajo colaborativo entre lo público y lo privado y los referentes territoriales representantes de la sociedad civil. Esto me parece de un carácter no solo vanguardista sino también sumamente importante en un momento de colapso energético y climático global y a la vez de la crisis en la que estamos. Entonces pensar estos programas de forma comunitaria y colaborativa entre los tres sectores me parece algo hermoso y quiero agradecer la experiencia. Y por otro lado también rescatar algo que es un gesto enorme que pudimos reconocer en el gobierno de San Luis que fue la escucha atenta. Quiero agradecer personalmente a Paulina Calderón también con todo el compromiso que le dedicó y en lo que siento una escucha atenta de no restringir un programa de gestión menstrual a una política pública al mero hecho de entregar objetos de gestión mostrar sino a poder comprender la importancia de la formación de formadores. Entonces, por supuesto, que siempre una foto muestra resultados más rápidos, pero haber comprometido a todo el equipo a trabajar durante cuatro meses para formar localmente un equipo técnico sólido que a su vez pueda replicar el programa siento que es un camino mucho más largo, pero a la vez es un camino que nos va a llevar muchísimo más lejos. Entonces en ese sentido todo el agradecimiento de parte de cada una de las mentoras que estamos acá trabajando en el programa. Y dos cosas también para tener en cuenta, muchas veces cuando trabajamos gestión menstrual acotamos esto a estas aristas o estos universos y no quiero dejar de rescatar qué lo importante de trabajarlo interseccionalmente el tema es que entregar una copa menstrual o una toalla de tela reutilizables es como plantar una semilla y el tiempo que demanda elegir el terreno, planificarlo, fijarnos si es fértil, poner la semilla, cuidarla darle el tiempo de la ciclicidad. Todo eso va a hacer que este programa haga que aquella beneficiaria que hoy recibe una copa menstrual o una toalla de tela sustentable, también pueda recibir toda la información sensible y de calidad respecto de la gestión menstrual del sangrado y eso hace que sea en un futuro una replicadora. Y ahí la educación se vuelve necesariamente una fuente de... una fuente de multiplicación y esa fuente de multiplicación es la que vamos a ver con cada beneficiario que después esperamos y ojalá así sea sean las futuras replicadoras. No sólo las coordinadoras de los círculos sino también las que lleven adelante los emprendimientos sociales comunitarios colaborativos con nuevas ética del cuidado y con nuevas retóricas que entramen a la ciclicidad menstrual ovulatoria dentro del marco de la sexualidad integral vinculada al placer, vinculada al goce que muchas veces nos falta todo ese recorrido y que además la educación sexual y específicamente la menstrual no es sólo en términos de garantizar derechos sino también de prevenir. Es una herramienta de prevención del abuso... del abuso sexual y de todos los abusos en general y es también una forma de promover la ciclicidad y la recuperación de la soberanía y la salud en los cuerpos menstruantes y en las comunidades. Entonces como para cerrar quiero agradecer la posibilidad hoy de estar gestionando en el gobierno de San Luis una política pública que considero de vanguardia. La considero de vanguardia porque me parece que en este momento de como dije antes de crisis ecosistémica global y crisis de los cuidados no podemos permitirnos pensar políticas públicas que no sean de carácter feminista y no tengan un fuerte enfoque ambiental. Entonces de alguna manera espero que este programa sea un antecedente de política pública nacional y que ojalá pueda ser revisitado por

el resto de los municipios, provincias e inclusive el estado nacional para co-crear de forma colaborativa políticas públicas sobre gestión menstrual con enfoque de derechos, de diversidad y donde se tenga como centro el cuidado de los cuerpos y el cuidado de la tierra gracias y bueno seguimos trabajando” (FC -Presentación PGMS - 19-04-21).

Las políticas públicas asociadas a la gestión menstrual son interpretadas como acciones concretas dirigidas a superar las problemáticas relacionadas a la contaminación ambiental, la promoción de la salud menstrual y la puesta en discusión de problemáticas vinculadas a las desigualdades por cuestiones de género y clase hacia las personas menstruantes.

En estas declaraciones se observa cómo entran en relación el cuerpo social y los cuerpos menstruantes. La co-creación de este programa y sus características de ejecución permite dar cuenta cómo a través de una propuesta innovadora en articulación con el gobierno de San Luis las activistas menstruales alcanzan el objetivo de influir de manera más amplia en relación a los sentidos que circulan en torno tanto de la gestión del sangrado como en relación a las normas culturales vinculadas con la menstruación. El hecho de poder acercar sus conocimientos de este modo les otorga la oportunidad de mostrar otro abordaje de la menarquía, en este programa en particular, les permite poner en evidencia, por ejemplo, la invisibilización y regulación de los procesos de los cuerpos menstruantes. Al considerar que se puede tener una menstruación más saludable y menos sufrida a partir de tener “información sensible y de calidad” se refuerza la idea de la necesidad de la educación sexual, y en particular, la educación menstrual tanto para los cuerpos menstruantes como para el resto del cuerpo social. De forma que se fomente una sociedad más igualitaria.

“El cuerpo social condiciona el modo en que percibimos el cuerpo físico. La experiencia física del cuerpo, modificada siempre por las categorías sociales a través de las cuales lo conocemos, mantiene a su vez una determinada visión de la sociedad” (Douglas,1988:89). Tomando esta relación entre cuerpo social y cuerpo físico se comprende la importancia de trabajar sobre las categorías y significaciones sociales negativas en torno a la menstruación que permitan producir cambios que favorezcan la eliminación de los malestares culturales asociados a los tabúes, mitos y desinformación que circulan en torno al proceso corporal que es el ciclo menstrual.

Tomó el PGMS como un ejemplo concreto de acción activista por parte de las “circuladoras” que pone en relación inmediata al cuerpo social puntano con la importancia del ciclo menstrual y de la educación sexual para el desarrollo integral de sus niñas y adolescentes. Al tiempo que se le hace un llamado al cuidado del medio ambiente a toda la población de la provincia reforzando la idea del impacto ambiental de la menstruación. En el

programa se ejecuta una circulación de sentidos en torno a la menstruación que proponen transitar el ciclo menstrual de manera que trata de paliar el impacto negativo sobre la experiencia menstrual, de los tabúes y estigmas que consideran aún siguen vigentes en la sociedad.

La forma en la que el cuerpo físico se expresa está fuertemente vinculada, según Douglas, al cuerpo social. Esta oración podría con un ligero cambio dar cuenta de la fuerza de los mandatos culturales sobre los cuerpos menstruantes y se escribe así: “La forma en la que el cuerpo menstruante se expresa está fuertemente vinculada al cuerpo social.” Esta relación se caracteriza por el intercambio continuo de significados entre el cuerpo social y el cuerpo físico, las “circuladoras” en su rol de “mentoras” a través de sus desarrollos conceptuales, desafían y transforman algunos de los significados provenientes del “paradigma de la higiene menstrual” hacia significaciones más amables con los cuerpos y los territorios y narrativas emancipatorias a partir de cambios producidos por entrar en contacto con el propio cuerpo, en este caso a partir de conversar sobre la gestión del sangrado. “El cuerpo, en cuanto medio de expresión, está limitado por el control que sobre él ejerce el sistema social” (Douglas, 1988:94). Entendiendo esto vemos como las activistas refuerzan las prácticas alternativas de gestión de sangrado y “circulan” un mundo de ideas positivas referidas a la importancia del ciclo menstrual para la salud de los cuerpos menstruantes. De este modo, se les proporciona a los cuerpos menstruantes herramientas para expresar con otros recursos discursivos y subjetivos lo que experimentan en sus cuerpos físicos durante el ciclo menstrual. Dando la oportunidad de poner un límite al control que ejerza el sistema social del que forman parte.

El tercer y último capítulo tiene por objetivo analizar de qué forma inciden, desde su activismo, las “circuladoras” en instituciones públicas y programas relacionados a los proyectos y políticas públicas vinculadas al acceso a la gestión menstrual sostenible. Pensando desde la consigna “Menstruar es político” y el reclamo por una “Ley de Gestión Menstrual Sostenible Ya”. El día 17-08-2021 la Legislatura de San Luis a través de la Ley N.º III - 1054 - 2021 sancionan con fuerza de Ley el “PROGRAMA DE SENSIBILIZACIÓN Y CONCIENTIZACIÓN EN GESTIÓN MENSTRUAL SOSTENIBLE”.⁸

8

<https://diputados.sanluis.gob.ar/diputadosasp/paginas/NormaDetalle.asp?e=1&DependenciaID=1&Orden=2&NormaID=1143>

Capítulo 3

El activismo menstrual ecofeminista en acción

“la útera tiene fuerza de bomba molotov”

FC, activista menstrual y “circuladora”

En este capítulo voy a mostrar las acciones llevadas adelante por la Red de circuladorxs en su etapa de consolidación política en el marco de las actividades del 28 de Mayo del 2022. Para ello voy a analizar la consigna “Menstruar es político” teniendo en cuenta la perspectiva de las “circuladoras” y voy a describir las acciones en las que participamos en la Ciudad de Buenos Aires con el afán de incidir en las políticas públicas relacionadas a la menstruación y de visibilizar la sacralidad de la sangre menstrual.

3.1 “Menstruar es político”

El Día de la Higiene Menstrual (MH Day) fue iniciado por la organización alemana sin fines de lucro WASH United⁹ en 2013. WASH United actúa como el coordinador global y la secretaría internacional del Día de la Higiene Menstrual, liderando una red de más de 1000 organizaciones asociadas. Esta red incluye desde grandes entidades como UNICEF, UNFPA y el Banco Mundial hasta cientos de pequeñas ONG de base. El Día internacional de la Higiene Menstrual se celebra cada 28 de mayo con el objetivo de crear un mundo para el año 2030 donde nadie se vea frenado por menstruar. Este día es visto como una oportunidad para aumentar la conciencia sobre la importancia de la higiene menstrual y movilizar acciones para mejorar las condiciones de salud y bienestar de las personas que menstrúan.

En la Argentina el debate sobre la accesibilidad a la salud menstrual adquirió relevancia pública durante la pandemia de COVID-19, siendo prueba de ello su inclusión en la agenda política y la proliferación de Proyectos de Ley¹⁰ a niveles nacionales, provinciales y municipales que abordan la necesidad de la distribución de productos de gestión menstrual de distintos tipos y la eximición de lo que se considera como “el impuesto rosa”. En agosto del

⁹ <https://www.menstrualhygieneday.org/>

¹⁰ <https://economiafeminista.com/menstruacion/proyecto-de-ley/>

2020 se llevó a cabo una sesión en Diputados Nacionales que se nombró como “Menstruación en la Agenda Pública”.¹¹ Allí la especialista en el tema Eugenia Tarzibachi alegó que “la menstruación es una cuestión de derechos humanos”. En su libro, la autora muestra cómo desde la industria del FemCare se construyeron nociones acerca del cuerpo menstrual que se difundieron a través tanto de campañas publicitarias como de actividades pedagógicas realizadas por las mismas empresas productoras de toallitas y tampones.

Debido al alcance de estas actividades y su fuerte influencia en la sociedad para generar sentido sobre la sangre menstrual me interesa mostrar cómo a menor escala, las activistas menstruales utilizan estos recursos publicitarios para comunicar nuevos sentidos sobre la sangre menstrual y para promover un producto como la copa menstrual en un país donde su uso aún no está masificado. En relación al uso de la publicidad como herramienta tanto de marketing como de activismo me remito a las palabras de FC:

“la empresa es una institución como cualquier otra...yo al principio tuve que averiguar por ejemplo en temas de publicidad que se puede decir...que no...porque sí y porque no. Hasta que me doy cuenta que se puede decir lo que se te cante...y si no le importas a nadie...tenes mayores niveles de libertad...los límites no están codificados en la publicidad son sólo en relación a tus opositores...entonces nosotras empezamos a comprometernos con algunas causas.” (FC - Entrevista - 31-08-20)

Durante el mes de mayo del año 2020 se produce el lanzamiento de “Menstruar es político,”¹² una campaña publicitaria y activista creada por el equipo de comunicación de MeLuna S.A. en el marco del “Mes Rojo” y de la pandemia por COVID-19. La campaña audiovisual constó de cuatro producciones colaborativas que abordaban cuatro problemáticas relacionadas a la sangre menstrual: la relación de ésta con la política, la cuestión socio-ambiental, el asunto de la educación y el impacto en la salud y el costo económico. La propuesta visual es lo que se podría considerar una comunicación amarillista, una “alerta roja”. Por ejemplo, en la utilización de las franjas en color rojo y negro que dicen ATENCIÓN. Las imágenes son disruptivas y los textos también.

Mayo es un tiempo de mucho hacer para el activismo local poseedora de una perspectiva de derechos sobre el tema de la gestión del sangrado consideran que continuar hablando de “higiene” no es un modo amable de vincularse con la sangre menstrual porque remite a suciedad. Para problematizar esta situación renombran el día y se refieren a este tiempo de efeméride como Mes de la salud menstrual. Por otra parte, también modifican la referencia temporal,

¹¹ <https://www.youtube.com/watch?v=2XdNBmRSyAU&t=2230s>

¹² <https://www.youtube.com/watch?v=p9BZlopWj0A>

pasando de tener en cuenta un día a considerar todo el mes completo. Prolongando el tiempo con el objetivo de ampliar el debate y de mostrar la importancia de considerar procesos más amplios, tanto sociales como individuales, esto se logra al hablar de la menstruación como una fase del ciclo menstrual ovulatorio y no focalizar en la fase de sangrado únicamente.

“Si bien el 28 de mayo es el Día Internacional de la Higiene Menstrual (avalado por la ONU y diferentes organismos de Derechos Humanos), Florencia habla de la importancia de desmitificar esta fecha: “Se festeja el 28 de mayo porque 28 días es lo que se estima que dura el período entre cada menstruación y cinco días el tiempo de sangrado. Nosotras, como no creemos en cuerpos promedios ni en relojes, hacemos acciones durante todo el mes y decimos que es el mes de la salud menstrual y no de la higiene”. (Nota periodística en Grito del Sur¹³ - 17-05-2020)

Esta campaña publicitaria es la tercera en una serie de comunicaciones orientadas a transmitir su posicionamiento como empresa en relación tanto al producto como a las personas menstruantes. La primera se llamó “Menstruación no es tabú” del año 2016, que tenía como objetivo empezar a desarmar las connotaciones negativas asociadas a la sangre menstrual. La segunda se denominó “Menstruación es salud” del año 2019. En esta se buscó comunicar la importancia del ciclo menstrual como síntoma de salud en los cuerpos de las mujeres, al tiempo que hablar de salud permite incorporar el tema en la agenda de derechos humanos. La tercera es “Menstruar es político”, campaña que busca llevar la menstruación a lo público y disputar el lugar que se le otorga al ciclo menstrual en la sociedad. Todo este material publicitario producido en el marco de la empresa y la red de circuladoras de copa menstruales MeLuna se reutiliza cuando se conforma la Red de Circuladorxs como organización política apartidaria.

En la campaña “Menstruar es político” se realiza un llamamiento a la acción comunitaria de denuncia de los femicidios sucedidos en cuarentena y la visibilización del sangrado menstrual como grito de lucha y resistencia a través de la intervención de barbijos. En el material audiovisual del video denominado “Menstruar es político” que circuló por redes sociales se puede leer una placa roja que tiene escrito: “En Argentina muere 1 mujer cada 29 horas víctima de feminicidio”. También aparecen las palabras: Placer, sexualidad, fertilidad y ovulación. La relevancia de esta campaña es que busca activamente transformar las concepciones sobre el sangrado desde una institución empresarial proponiendo nuevas interpretaciones y relaciones. La sangre menstrual es considerada por las activistas como una “sangre de vida”. Esto hace referencia a que es un sangrado que proviene del cuerpo pero que no se vincula a un acto de violencia sino por el contrario nos habla de un potencial de fertilidad.

Este año, la campaña de MeLuna se denomina “Menstruar es político” y busca visibilizar la violencia hacia mujeres, lesbianas, travestis y trans en todas sus formas. “Coordinamos con otros colectivos para generar una campaña que abarque todas las violencias y tenga en cuenta el contexto.

¹³ <https://elgritodelsur.com.ar/menstruar-es-politico/>

Por eso, lo que estamos haciendo es recolectar imágenes de barbijos intervenidos denunciando algunos de los índices tanto de violencia menstrual como los femicidios y la violencia de género bajo la frase ‘No nos tapan la vagina ni la boca’. Con todo esto vamos a editar un video que va a salir el 28 de mayo con el lanzamiento de la campaña”, concluye Florencia.” (Nota periodística en Grito del Sur 17-05-2020)

El tono de denuncia se pone en evidencia en expresiones tales como: “No nos tapan la boca ni la vagina”. Para las circuladoras la boca y la vagina son orificios corporales análogos. Estos dos espacios se relacionan por ejemplo por el tono muscular. También porque son centros de poder desde donde se comunican emociones, se producen fluidos y desde donde se da y recibe placer. Se evidencia una concepción holística del cuerpo. Este silenciamiento que expresan a través de los barbijos intervenidos viene a simbolizar aquello que tienen callar las mujeres en especial el silenciamiento de la “matriz” que se refleja para ellas en las experiencias menstruales dolorosas y en la invisibilización y el tabú de la menstruación.

La activista y presidenta de MeLuna S.A va a explicar en la nota que le realizan en “El grito del sur” el 17/05/2020 que:

“El paradigma del sistema de salud tradicional medicaliza los cuerpos y acalla los síntomas, normalizando que menstruar signifique dolor, algo que los médicos resuelven con un Ibuprofeno. las grandes industrias -farmacéuticas- están tendiendo a la desaparición del sangrado. Es decir, generan pastillas con más carga hormonal para que no menstrues o elementos como el DIU o el SIU con los que no menstruas por tres o cuatro años. Porque si dejas de menstruar vas a tener mucha más energía productiva.”

“Menstruar es político” me remitió a la consigna feminista “Lo personal es político”. Menstruar es considerado una acción política para las circuladoras porque el hecho de ser una persona menstruante en una sociedad donde impera el tabú de la menstruación, otorga un status diferencial teñido por lo abyecto, la vergüenza, el asco y lo sucio. Por otra parte, frente a la preocupación por el control biomédico sobre los úteros y a la patologización y medicalización de los procesos fisiológicos de las mujeres, gestionar el sangrado de una manera consciente y sustentable es considerado una práctica política. Entendiendo esto como aquello que hacemos para transformar la realidad. Desde una perspectiva de derechos, como la propuesta por la Red de Circuladorxs, la forma de menstruar es un elemento indispensable para el desarrollo de una “menstruación sostenible” que promueva la libertad y el bienestar de las personas menstruantes.

La menstruación es resignificada en un síntoma de salud integral por las “circuladoras”. La visibilización de la menstruación se enmarca en la lucha por el empoderamiento de los cuerpos de niñas, mujeres y disidencias promovida por los feminismos tanto a nivel mundial

como local. “Menstruar es político” es una consigna que cuestiona la posición subalterna y la violencia a la que se ven sometidas las personas que menstrúan por falta de información y por el lugar que se le asigna en el cuerpo social. Al tiempo que se re significan mandatos sociales relacionados con la forma de vivenciar la menstruación y la experimentación de esta tanto en la intimidad como en el espacio público. Para el grupo el cuerpo menstrual se vuelve un espacio de resistencia frente a la violencia que produce tanto el sistema patriarcal como el modo de producción capitalista en el que vivimos. La decisión de menstruar se asocia a un acto político ya que en esa decisión ocurre un proceso de recuperación de la salud.

Las que sangran, viene por tanto a hacer referencia a esta idea de que la sangre menstrual es una sangre que pertenece a la vida. Sangrar de forma consciente frente a lo que consideran una tendencia mundial a evitar la menstruación y el ciclo en general a través de la medicalización de los cuerpos mediante pastillas anticonceptivas y la utilización de dispositivos intrauterinos que producen amenorrea es para este colectivo de activistas una forma de “hackear el paradigma de la higiene”. Esta sacralización de la sangre menstrual basada en su relevancia en los procesos de fertilidad es una característica de este grupo de activistas menstruales ecofeministas.

En mayo de 2021, el congreso se tiñó de rojo¹⁴. La propuesta fue impulsada por las diputadas nacionales Mónica Macha, Gabriela Estévez, Daniela Vilar, Jimena López y Laura Russo, del Frente de Todos¹⁵. La iniciativa buscó destacar la relevancia de una política de acompañamiento menstrual.



¹⁴ https://www.clarin.com/sociedad/congreso-ilumino-rojo-dia-higiene-menstrual_0_Otfgk8J-4.html

¹⁵ Coalición política peronista y progresista de centroizquierda de Argentina, gobernante en el periodo 2019-2023

Imagen 3. del Congreso iluminado de rojo con motivo del Día de la Higiene Menstrual. Año 2021.

El día viernes 27 de mayo de 2022 se realizó por iniciativa de la diputada nacional Jimena López y la ONG Consciente Colectivo el Plenario sobre gestión menstrual en la Cámara de diputados de la Nación. Este año no iluminan el Congreso, sin embargo, la diputada Jimena López acompañó las iniciativas activistas a través de presupuesto para el vestuario de la performance a realizarse con motivo de la fecha al día siguiente frente al Congreso de la Nación por la Asociación Civil Vibra Mujer en conjunto con la Red de circuladorxs. Estas dos situaciones las voy a desarrollar en profundidad en los próximos apartados.

3.2 Plenario en el Congreso de la Nación.

Para el año 2022, el tema de la accesibilidad a la información y los productos para gestionar la menstruación se consolida en la agenda pública del estado. Hemos visto ya, la actividad en diputados durante el 2020, introductoria del tema y el lanzamiento de la campaña publicitaria “Menstruar es político”. En el año 2021, en conmemoración por el 28 de Mayo y su efeméride de ser el Día de la Salud Menstrual el Congreso de la Nación fue iluminado de rojo si bien no se abrió ningún espacio de participación debido a un recrudecimiento de la pandemia por COVID-19. Muy diferente fue el escenario de mayo del 2022 donde desde los diferentes territorios los activismos venían trabajando en diversos programas y proyectos socio-comunitarios y socio-productivos vinculados al acompañamiento de la gestión del sangrado menstrual.

El día viernes 27 de mayo del año 2022 se realizó el plenario sobre gestión menstrual. La idea era presentar el “Programa Nacional de Accesibilidad Gratuita a Productos de Gestión Menstrual Reutilizables”. El objetivo del programa es permitir el acceso por parte de las personas menstruantes a productos de gestión menstrual reutilizables. El programa no contempla la distribución de productos descartables para la gestión del sangrado. Se contemplan en el proyecto capacitaciones para el personal de salud en el marco de la Ley Micaela y la implementación de estos contenidos en la Ley de Educación Sexual Integral. Si bien el programa remite a elementos no descartables, tal como demandan las “circuladoras”, no tiene en cuenta la incorporación de las activistas menstruales, demanda ineludible de los activismos menstruales locales.

Luego de coordinar con las activistas mediante un grupo de WhatsApp conformado especialmente para esta actividad me dirijo al punto de encuentro. Un bar ubicado enfrente al congreso donde nos dispusimos en conjunto a trabajar sobre el texto con el cual la referente de

“la red” iba a comunicar las demandas y la visión que tiene sobre el tema la Red De Circuladorxs. Nos quedamos en el bar hasta las 17 horas. Ingresamos al Congreso con la ayuda de FC, que nos había solicitado el nombre completo y el número de documento nacional de identidad (DNI), requisitos solicitados por la seguridad del lugar. Nos dirigimos a la sala del plenario, saludamos a varias compañeras y tomamos fotos. Acompañamos con otras dos “circuladoras” a FC para que hablara por la red de circus y terminamos la actividad alrededor de las 19 horas.

La actividad se produce por voluntad política tanto de la diputada Jimena López como de las referentes de las distintas organizaciones sociales que trabajan con la temática desde diferentes perspectivas. En Argentina, al igual que en otros países del mundo, existen dos reclamos de políticas públicas al respecto de la menstruación y la accesibilidad a productos para gestionar el sangrado. La primera es la exención de impuestos en los productos de higiene menstrual, que exige que se les quite el Impuesto al Valor Agregado (IVA) -que en nuestro país llega hasta un 21%- al considerarlos de primera necesidad. El otro es la provisión gratuita de productos de gestión menstrual para personas en situación de vulnerabilidad social en espacios comunitarios tales como escuelas, cárceles y centros de salud, teniendo en cuenta que la imposibilidad de acceder a éstos puede imposibilitar el acceso a otros derechos básicos como el acceso a la salud y a la educación.

Esos son los dos reclamos de base, sin embargo, para las “circuladoras” el espectro de reclamos se amplía y no se limita a una cuestión económica, sino que van a exigirle al estado a través de sus funcionarias que a la hora de planificar políticas públicas se tenga en cuenta la importancia del impacto ambiental, que se reconozca el trabajo de las activistas y que se incorpore la educación menstrual en los contenidos de la ESI. Desde la Red de Circuladorxs se tiene interés de incidir en los sentidos que tiene la sociedad a través de la participación en la creación de políticas públicas dando el debate desde un enfoque ambientalista que sostiene una perspectiva de géneros marcada por el ecofeminismo. Entienden que esto se consigue mediante la “co-creación” y la organización en “red”. El ejemplo de esto es la creación de la organización Amred. Amred es la red de activistas menstruales que promueve relaciones de cooperación con diversas agrupaciones feministas que se ocupan del tema de la sangre menstrual desde distintas miradas.

Esta red tiene como finalidad intervenir en los procesos de toma de decisiones y llegar a consensos entre activistas en relación a las políticas públicas que se implementen en los distintos niveles del estado. Buscan legitimar los conocimientos situados y circular información que consideran “sensible y de calidad”. Al tiempo que mediante esta otorgan legitimidad a los

equipos y experiencias territoriales que vienen abordando la temática. Organizadas en “red” articulan con otras organizaciones que trabajan la gestión menstrual. En estas dinámicas se puede observar la diversidad de intereses y la heterogeneidad de identificaciones políticas que se gestan en el marco de los activismos menstruales locales. Al tiempo que se ponen en juego los múltiples sentidos que se le otorga tanto al fluido menstrual y al ciclo menstrual-ovulatorio como a la diversidad de modos de gestión de la menstruación que dan cuenta de la variabilidad de sentidos sociales circulando.

En Amred a diferencia de la Red de circuladorxs, en donde pueden participar tanto grupos como personas autónomas, se espera que la representación sea desde las organizaciones. Las agrupaciones que participan en Amred son: Economía Femini(s)ta, Matriar, Educación Menstrual Lunática, No tan distintas, Eco-House Global, Toallitas lavables, Viva la copita y la Red de circuladorxs. La idea de juntar esfuerzos surge de la necesidad de considerar que las políticas de gestión menstrual deben considerar la trayectoria de trabajo territorial que se vienen realizando desde los diferentes activismos y sus respectivas propuestas. Las diferencias se ponen en evidencia a través de la variabilidad de demandas y denuncias y en las propuestas de políticas públicas que presentan las diferentes organizaciones. Por ejemplo, algunas propuestas van desde la eliminación de lo que se llama comúnmente el “pink tax” o impuesto rosa, pasando por la entrega gratuita de elementos para la higiene menstrual hasta programas que promueven únicamente la entrega de elementos ecológicos. Para las activistas menstruales ecofeministas con las que desarrollé este trabajo de investigación es clave poder generar políticas que sean ecológicas en su totalidad.

La demanda de Amred durante el plenario fue expuesta por la referente de la campaña MenstruAcción de la organización feminista Economía Femini(s)ta. Esta joven feminista de tez clara y pelo largo se dedica a la divulgación científica en Instagram entre otras actividades. Llevaba una camisa transparente de color rojo con unos bordados y unos aros de acrílico con forma de útero del cual colgaba una gota roja simulando el fluido menstrual. La utilización de bijouterie con forma de útero o de vulvas es una práctica habitual entre las activistas, lo mismo que la utilización de ropa en distintos tonos de rojo. Las palabras enunciadas por esta mujer fueron producto del trabajo previo de reuniones de las distintas organizaciones que conforman Amred poniendo de manifiesto el reclamo de los activismos menstruales locales:

“Nuestra organización surgió en el año 2021 a raíz de un diagnóstico común de la falta de participación de las activistas en la implementación de las políticas públicas de salud menstrual llevadas a cabo en provincias y municipios. Todas ellas iniciativas habilitadas por nuestro trabajo. Trabajamos de forma integral alrededor de cuatro ejes: salud, educación, ambiente y economía. Lo que nos convocó en un principio y nos convoca hoy es manifestar la necesidad de una ley nacional que establezca y exija la contratación de activistas en todas las políticas públicas de salud menstrual a

llevarse a cabo en nuestro territorio nacional. Lo que hicimos y hacemos las activistas no es atarla con alambre hasta que llegue el estado sino generar conocimiento legítimo, específico, situado y especializado. Prueba clara de ello es que en los fundamentos de todos los proyectos de ley de salud menstrual presentados al momento se han citado investigaciones, datos e informes hechos por el activismo. Nuestro trabajo que es utilizado sin reconocimiento simbólico ni material por parte del estado.” (Fragmento discurso Amred - 27-05-2022)

El plenario se desarrolló en un clima de mucho entusiasmo tanto por parte de las funcionarias como de las organizaciones que participaron. Se siguieron los protocolos institucionales y se le dio la palabra a diferentes especialistas y activistas para que puedan hablar de sus trayectorias, experiencias de organización y propuestas en el intento de generar una política pública que capture y se nutra de la heterogeneidad de acciones e ideas que circulan en la sociedad civil. Cada oradora contaba con un tiempo límite de presentación y al final se dio lugar para aquellas personas u organizaciones que quisieran tomar la palabra y se registraron de forma tardía. Estas podían tomar la palabra por el tiempo de dos minutos. En líneas generales todas se amoldaron a los tiempos asignados y no se produjeron inconvenientes en caso de transgredir ese tiempo.

En este espacio enunció la posición de la Red de Circuladorxs la ex presidenta de MeLuna S.A. Sus palabras tuvieron fuerte llegada en el público y dio cuenta del reconocimiento tanto de funcionarias como de otras activistas de la relevancia del trabajo de este colectivo de mujeres. De esta manera se dirigió a la audiencia:

“no voy repetir muchas de las cosas que se dijeron porque estamos totalmente de acuerdo y creo que hay un consenso respecto de las denuncias y de las cosas que estuvimos conversando. Hoy estoy hablando en nombre de la red de circuladoras que es una red ecofeminista. Acompañamos procesos de gestión menstrual y procesos en general vinculados con las políticas del útero. Anticoncepción, parto, aborto, menstruación son otras de las sangres que visibilizamos. visibilizamos mucho las sangres de la muerte desde los feminismos. Las sangres del aborto, de la violación, de los femicidios y nos cuesta mucho visibilizar la sangre de la vida. La sangre del puerperio y la sangre menstrual es una de esas sangres.” (Fragmento del discurso de la Red de Circuladorxs 27-05-2022)

En este fragmento se revela la importancia y la clasificación que realizan las “circuladoras” en relación a “las sangres”. Donde la sangre menstrual es considerada como una “sangre de vida” y por ello es considerada de tanta importancia. Por un lado, porque es considerado un síntoma de salud y por otro, porque refiere a un potencial de fertilidad. La noción de fertilidad no hace referencia a la capacidad reproductiva únicamente, sino que desde una mirada holística como la que tienen las “circuladoras” acerca del ciclo menstrual-ovulatorio la fertilidad se relaciona con la creatividad y la capacidad de generar y sostener la vida. Para las activistas el cuadro de situación que atraviesan hoy las personas que menstrúan por el uso de productos desechables atenta contra la fertilidad humana debido a que son muchos los componentes tóxicos que se utilizan para su elaboración. Alegan que los distintos plásticos

derivados del petróleo, los compuestos químicos tóxicos, tales como herbicidas cancerígenos (por ejemplo, en la producción del algodón con el que se realiza la pasta de pulpa de celulosa) y las dioxinas provenientes del asbesto, con los que son elaborados estos productos descartables son absorbidos por el cuerpo a través de la vulva deteriorando la flora vaginal. Esto lo relacionan con la contaminación de la tierra realizando una analogía entre el cuerpo y la tierra.

Esta mirada se manifiesta en el marco de los debates en torno a las políticas públicas vinculadas a la menstruación debido a la relevancia que adquiere la relación entre ambiente y menstruación para este grupo de activistas menstruales ecofeministas. El impacto ambiental que tiene el modo moderno de gestionar el sangrado sobre la tierra y sobre los cuerpos es un elemento clave a la hora de pensar en otros modos de experimentar la menstruación. Las relaciones que establecen mis interlocutoras del “cuerpo como territorio” basándose en argumentos propuestos por Lorena Cabnal, referente de la Red de Sanadoras Ancestrales del Feminismo Comunitario Territorial marcan la importancia que tiene para este colectivo de activistas la relación con el medio ambiente. La referencia a la toxicidad sobre la vulva y al impacto ambiental de los productos de gestión menstrual tales como toallitas y tampones industriales (lo que dan en llamar “basura menstrual”) muestra este doble juego. Consideran que lo que pasa con la visibilización del sangrado a nivel de la agenda política las posiciona en un tiempo histórico en el que “es clave ir exclusivamente por lo sostenible”. Luego de explicitar el carácter vital de la sangre menstrual refiere lo que considera “peligros políticos”:

“hay tres cosas que queremos reponer que tienen que ver con preocupaciones. El extractivismo que está viendo de muchas de estas prácticas de saberes ancestrales, del ostracismo que hubo del sagrado del femenino y de la importancia que implica para nosotras el trabajo en círculo.” (Fragmento discurso Red de Circuladorxs - 27-05-2022)

Por otra parte, si bien el activismo menstrual es una expresión de los feminismos, habla acerca del lugar que considera que tiene hoy el tema de la menstruación entre los feminismos locales:

“Este es un tema marginal para el feminismo no demos por sentado que los feminismos apoyan las políticas del útero porque si no no tendríamos una ley de parto respetado que prácticamente no tiene aplicabilidad en nuestro país, no tendríamos una ley de educación sexual integral hace casi 20 años donde algunas provincias todavía no está regulada.” (Fragmento discurso Red de Circuladorxs - 27-05-2022)

En estas palabras aparecen diversos elementos que caracterizan tanto al activismo espiritual como al radical. “Ambos modelos tienen en común la transformación del tabú y de la vivencia menstrual desde construcciones culturales distintas a la visión patologizante; también comparten la promoción del uso de tecnologías ecológicas y sustentables(...). Ambos modelos

se relacionan con el feminismo, uno de base secular y el otro vinculado con creencias alternativas, pero teniendo en común al cuerpo como espacio político, la menstruación como un proceso de resistencia y el activismo como un modo en el cual las acciones políticas en torno al tratamiento menstrual y la autonomía corporal son capaces de generar cambios en sus concepciones culturales” (Ramírez Morales, 2019:8).

Poseen una concepción sagrada de la sangre menstrual y de los órganos y los procesos que intervienen en su producción. Hay en estas palabras un “entretejimiento de discursos feministas, ecofeministas y espirituales” (Ramírez Morales, 2019:3). Esto nos permite identificar una especificidad de este tipo de activismo menstrual que hunde sus raíces en suelo latinoamericano. Este tipo de activismo menstrual se articula desde la experiencia, en este caso, argentina y nos encontramos con un activismo menstrual ecofeminista que es acreedor tanto de la espiritualidad como de la radicalidad de los activismos del norte. Es un “tipo de activismo experiencial que usa la vivencia como el motor para comunicar y circular mensajes” (Ramírez; 2019:14). La influencia de los saberes ancestrales nativos se incorpora en las interpretaciones de las activistas a partir del contacto con los feminismos indígenas latinoamericanos.

3.3 “Abrir portal”. Acciones de cara al Congreso de la Nación.

El día sábado 28 de mayo de 2022 se llevó adelante la *performance* “Portal 28M”. Esta fue creada por la asociación civil Vibra Mujer y realizada con la colaboración de la Red de Circuladorxs y el apoyo material de la diputada Jimena López. Este evento en el que participé como “mujer-guía” fue clave en la investigación aportando datos para profundizar en la comprensión de “lo vital” que es para esta “red sorora” la relación con el ciclo menstrual-ovulatorio y la visibilización de la sacralidad de la sangre menstrual. La materialización de esta acción performática tuvo dos instancias claves en el espacio público urbano. El ensayo que se realizó el sábado 21 de mayo y la acción propiamente dicha.

La acción performática es fundamentada por las activistas menstruales de esta manera:

“En el día internacional por la visibilización de la salud menstrual deseamos que nuestras vulvas sangrantes sean Portales que broten desde el pavimento de la ciudad, la sobrepoblación y la hiperproducción para convertirse en faros palpitantes que nos guíen a conectar con la VIDA y poner en primer plano al activismo menstrual. Sentimos urgente volver a la escucha del cuerpo para habitar nuestra ciclicidad, acompañando este proceso con educación rompiendo con el paradigma construido socialmente de la higiene menstrual que trajo aparejado la explotación, la violencia y la contaminación de nuestrxs cuerpxs y el medio ambiente.” (Fragmento de fundamentación en PDF de la convocatoria para las performers).

El ensayo comenzó a las 9 de la mañana, fue coordinado a través del grupo de WhatsApp PORTAL 28M. A pesar del frío otoñal, el sol brillaba, y el entusiasmo en el ambiente era palpable. Al llegar, identifiqué rápidamente al grupo: una ronda de mujeres, mayormente vestidas de negro, sentadas en el suelo. Entre ellas reconocí a FC y otras “circuladoras”. También identifiqué a la creadora de Vibra Mujer, una de las coordinadoras de la actividad, profesora de teatro y terapeuta menstrual, gracias a su característico pelo gris. A pesar de no conocerla en persona, la recordaba de imágenes de Instagram y reuniones de la Red de Circuladorxs que se realizaron con anterioridad a este evento. La *performance* implicaba la participación de 15 mujeres representando la figura del "portal" y 3 “mujeres guías”, cada una responsable de 5 portales. La función de las “mujeres guías” era proteger a las *performers* y asegurar el entorno. Además, nos encargábamos de acomodar las telas para cubrir correctamente a las participantes.

La figura del portal se lograba con una tela roja de raso, financiada por la diputada Jimena López. Durante “el círculo” inicial, se discutieron los motivos y formas de la acción artística. Se enfatizó la importancia de visibilizar la sangre menstrual y de "poner el cuerpo" en el espacio público, un acto considerado provocador. Esto se puso en evidencia cuando la policía metropolitana se acercó y solicitó el nombre y DNI de una responsable, a lo que una de las referentes respondió que esperaran hasta finalizar nuestra charla. El ensayo continuó con un calentamiento, saltando y moviéndonos libremente para entrar en calor. A medida que progresábamos, nos quitamos algunas prendas de abrigo. Después de una serie de sentadillas dinámicas y gritos liberadores, se explicó la coreografía de la *performance*.

Primero, se realizaría una caminata en cardumen hasta el Congreso, llevando las telas rojas. Luego, cada mujer tomaría su tela y, con movimientos cuidadosos, la extendería hacia el Congreso antes de girar y acostarse, cubriéndose con la tela salvo las piernas. Las “mujeres guías” ajustaríamos las telas para garantizar la estética y la cobertura deseada. Finalmente, al grito de "abrimos portal", las intérpretes adoptarían la posición deseada, con las piernas en punta. La caminata en cardumen concluyó con la distribución de las *performers* en sus posiciones asignadas, y al unísono las guías dimos la orden de “abrir portal”. La vulva, mencionada como un portal, se convertía en el centro simbólico de la acción.

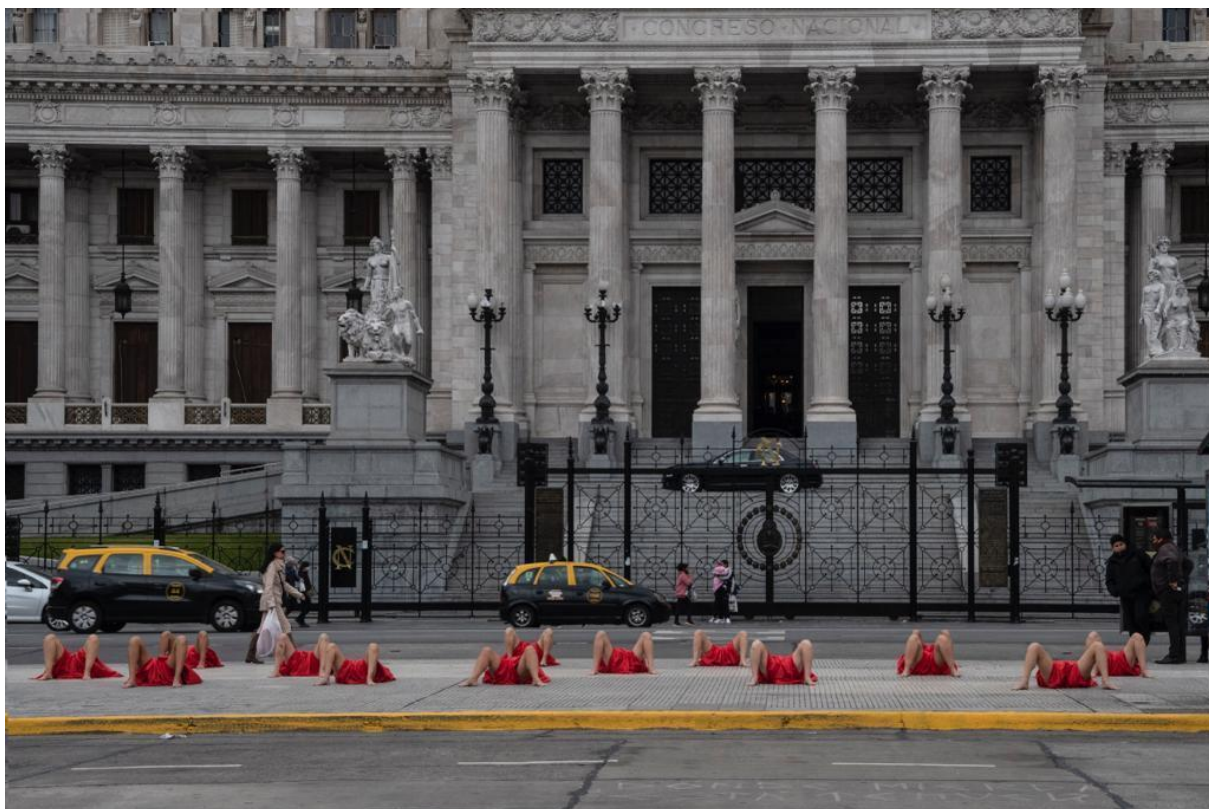


Imagen 4. Posiciones de los “portales” frente al Congreso. Foto tomada de la agencia de noticias Télam.

Al terminar el ensayo, nos reunimos nuevamente en “círculo” para compartir nuestras experiencias. La energía y el entusiasmo eran evidentes mientras se expresaba la importancia de visibilizar la sangre menstrual. Cerramos con un saludo coordinado, imitando el movimiento de revolver en un caldero de bruja, culminando en gritos de compañerismo. A las 12, nos retiramos con la promesa de encontrarnos la siguiente semana a las 11 horas puntual. Me retiré del lugar con dos mujeres mientras conversaban sobre la relevancia de la *performance* y la necesidad de leyes más robustas, como la de parto respetado, que impactan directamente en la vida de las mujeres.

La mañana de la acción llegó luego de una jornada intensa relacionada a las actividades en el Congreso de la Nación el día anterior. La acción performática frente al Congreso fue un evento poderoso y emotivo, lleno de simbolismo y conexión entre las participantes. A pesar del frío intenso, las mujeres participantes, vestidas de negro, danzaron en círculos en la plaza del Congreso, creando una atmósfera de unidad y apoyo mutuo. La *performance* comenzó con una fase de calentamiento, en la que las mujeres se movieron y corrieron para entrar en calor, mientras se preparaban para la acción principal. Las mujeres guías organizamos a las participantes y coordinamos el uso de las telas de raso rojo, elemento central de la *performance*.

Previo al armado de las telas, en círculo, leímos fragmentos de un hechizo que trajo una de las participantes. Algunas leímos solas los versos y otras de a dos, no alcanzaban los

fragmentos del conjuro impreso en cartulina roja y recortado en forma rectangular para todas. Fue un momento emotivo, que generó un clima cálido y de acompañamiento entre todas. Se sugirió que tiremos el hechizo al aire así “lo sembramos en el congreso”. Se intencionan las telas a medida que se iban acomodando para hacer la tela central cuando se armara el cardumen. De esta manera, cada una al depositar su tela, que se acomodan en capas de tres paños cada una, enunció una palabra. Se escucharon palabras como: red, menstruación, libertad, salud, empoderamiento y ciclicidad entre otras.

Durante la caminata de apariencia silenciosa hacia el Congreso, las participantes mantuvieron la tela a la altura de los hombros, creando una conexión tangible entre todas. La presencia de una de las intérpretes de aproximadamente 60 años, la "mayora" del grupo, al frente del cardumen, fue un momento particularmente emotivo y simbólico para todas. La caminata estuvo acompañada por un tarareo suave, que potenció la atmósfera meditativa y conectiva de la acción. La acción artística culminó frente al Congreso, donde se colocaron las telas y se completó la acción sin contratiempos. Las emociones se desbordaron en abrazos, palabras de afecto y gestos de conexión, cerrando la jornada con una sensación de logro y unidad.



Imagen 5. Caminata en cardumen tomada por la agencia de noticias Télam.

Después de la actividad, las participantes nos reunimos en una cafetería cercana para compartir experiencias y reflexionar sobre la acción. Surgieron historias personales, como la de una mujer que habló sobre su experiencia con la salud menstrual y la maternidad, fortaleciendo el sentido de “la red” y su capacidad de brindar apoyo. La reunión terminó con la distribución de agendas en las que se puede registrar el ciclo y contiene información al respecto donadas, que fueron recibidas con entusiasmo por todas. Fue un encuentro transformador, en el que se evidenció la fuerza de la colectividad y la importancia de la visibilización de temas relacionados con la menstruación y la salud femenina. La energía y la conexión creada en este evento perduraron, con un compromiso de continuar en contacto y seguir apoyándose mutuamente en futuras acciones. Las interacciones con otras activistas y la participación en diversos eventos mostraron la diversidad y riqueza del activismo menstrual. El día terminó con abrazos y expresiones de amor y apoyo mutuo. La *performance* no solo es una manifestación artística, sino también una herramienta de acción colectiva que busca crear conciencia sobre la salud menstrual y promover cambios sociales.

La performance "Abrir Portal" es un ejemplo significativo de cómo el arte es utilizado como una herramienta del activismo menstrual en el afán de transformar los sentidos sociales en torno a la menstruación. A través de la visibilización de la sangre menstrual y la creación de un espacio de empoderamiento colectivo, este evento subraya la importancia de desafiar y cambiar los paradigmas sociales sobre el ciclo menstrual. La acción performática tuvo un fuerte componente simbólico. La utilización de telas rojas de raso y la referencia a las vulvas como "portales" resaltaron la conexión entre los cuerpos menstruantes y la vida.

Conclusiones

A lo largo de esta tesina he mostrado el “mundo menstrual” de las “circuladoras”. A partir de contextualizar el surgimiento de la pyme feminista MeLuna S.A en Argentina y la creación de la “Red de circuladorxs” desde un abordaje etnográfico me aproximé a un modo de comprender el ciclo menstrual y su deriva en un modo específico de activismo social, como lo es el activismo menstrual ecofeminista. Destacando su enfoque innovador y comprometido con la salud menstrual, promoviendo productos sostenibles y accesibles que desafían las prácticas tradicionales del mercado.

La creación de la "Red de circuladorxs" surgió como una extensión natural de la misión de MeLuna S.A. “La red” está compuesta por personas que se identifican como "circuladoras", quienes no solo utilizan productos menstruales sostenibles, sino que también promueven una comprensión más holística y empoderada del ciclo menstrual. A través de talleres, charlas, actividades comunitarias, y acciones políticas las “circuladoras” buscan desmitificar el ciclo menstrual y fomentar un diálogo abierto y respetuoso sobre la menstruación. A través de entrevistas, la observación participante, la etnografía digital y el análisis de relatos personales, se logró capturar las voces y experiencias de quienes forman parte de esta red, ofreciendo una visión profunda y matizada de su activismo.

Durante la descripción y análisis del PGMS mostré la colaboración para la creación de una política pública entre una empresa privada, un grupo de activistas y el gobierno puntano. El análisis de esta experiencia del primer programa de gestión menstrual sostenible de Argentina permitió darle cuerpo a la relación entre los sentidos y prácticas en torno al ciclo menstrual de este grupo de mujeres y cómo inciden en las nociones más amplias de la sociedad. Al mismo tiempo esta iniciativa me permitió mostrar el proceso de transformación de la red de circuladoras, originalmente vinculadas a la pyme MeLuna S.A. y dedicadas a la reventa de copas menstruales, hacia la formación de la agrupación ecofeminista de activistas menstruales denominada Red de circuladorxs.

Los objetivos del programa también nos permitieron comprender temas relevantes para este colectivo. Así pude mostrar la importancia que le otorgan a la promoción de prácticas de gestión menstrual que sean respetuosas con el medio ambiente y con el cuerpo, la impronta que le imprimen al empoderamiento de los cuerpos femeninos y menstruantes a partir de promover y defender la educación menstrual. También se logró observar cómo mejorar el acceso a productos menstruales reutilizables y a información pertinente es un tema que atañe a la salud pública. Dando cuenta de la necesidad que ven las activistas menstruales ecofeministas en el

aumento de la conciencia social en torno a la salud menstrual. El programa creado por las “circuladoras” no solo facilitó el acceso a productos menstruales sostenibles, sino que también empoderó a las mujeres involucradas, proporcionándoles una plataforma para el activismo y la educación menstrual. Además, sentó un precedente para futuras iniciativas similares en otros territorios.

Analicé este caso siguiendo las nociones de Mary Douglas (1988) sobre la relación entre el cuerpo social y el cuerpo físico, relación que se caracteriza por un intercambio continuo de significados, tomando en consideración la influencia que tiene el cuerpo social para condicionar el cuerpo físico otorgué relevancia a la puesta en circulación de los sentidos otorgados por las “circuladoras” al ciclo menstrual en el marco del PGMS. Concluyendo que esta acción activista puso en relación al cuerpo social puntano con nuevas significaciones en torno a la menstruación con el propósito de producir cambios que favorezcan la eliminación de los malestares culturales asociados a los tabúes, mitos y desinformación que circulan en torno al proceso corporal que es el ciclo menstrual para generar nuevas experiencias corporales en las adolescentes.

En el último capítulo, se presentaron las acciones llevadas adelante por la Red de circuladorxs en su etapa de consolidación política, en el marco de las actividades del 28 de mayo de 2022. Se analizó la consigna "Menstruar es político" desde la perspectiva de las "circuladoras" y se describieron las acciones realizadas en la Ciudad de Buenos Aires, con el objetivo de incidir en las políticas públicas relacionadas con la menstruación y visibilizar la sacralidad de la sangre menstrual. Logrando dar cuenta de dos herramientas para la transformación social: la publicidad, mediante una campaña de la pyme y el arte, a través de la performance. Al mismo tiempo, estos dos elementos siguieron aportando información valiosa para acceder a la comprensión que tienen del ciclo menstrual las mujeres de “la red”.

La consigna "Menstruar es político" resalta la intersección entre los cuerpos menstruantes y las estructuras de poder. Las circuladoras argumentan que la menstruación ha sido históricamente invisibilizada y estigmatizada, y buscan transformar esta realidad mediante la acción colectiva y la visibilización de su mirada sobre el sangrado. Esta consigna se enmarca en un esfuerzo mayor por reconocer la menstruación no sólo como un fenómeno biológico, sino también como un asunto de justicia social y derechos humanos. Estos sentidos otorgados al ciclo menstrual evidencian que no se trata únicamente de cuestiones de higiene y comodidad, sino que también tratan de disputar relaciones de poder a través de la resignificación en la sociedad más amplia de los procesos sexuales de las mujeres.

La *performance* "Portal 28M" es un ejemplo significativo de cómo el arte puede ser una herramienta poderosa en el activismo menstrual. Este evento, que tuvo lugar en Buenos Aires,

utilizó la visibilización de la sangre menstrual y la creación de un espacio de empoderamiento colectivo para desafiar y cambiar los paradigmas sociales sobre el ciclo menstrual. La acción performática incorporó un fuerte componente simbólico. El uso de telas rojas de raso y la referencia a las vulvas como "portales" destacaron la conexión entre los cuerpos menstruantes y la vida. Estas representaciones visuales y simbólicas fueron diseñadas para provocar una reflexión sobre la sacralidad de la sangre menstrual y su importancia en la creación y sostenimiento de la vida.

Retomando a Ramírez Morales (2019) analicé las características de este tipo de activismo social. Identificando la especificidad de un caso de este tipo de activismo menstrual experiencial enraizado en suelo latinoamericano. Este tipo de activismo menstrual se articula desde la experiencia, en este caso, argentina y nos encontramos con un activismo menstrual ecofeminista que es acreedor tanto de la espiritualidad como de la radicalidad de los activismos del norte. En la descripción y análisis de sus acciones se pudo mostrar cómo este tipo de activismo menstrual ecofeminista se nutre con las concepciones de los procesos reproductivos y del cuerpo de los feminismos indígenas latinoamericanos.

Este trabajo etnográfico no sólo aporta un caso específico, sino que revela cómo impacta el trabajo de las activistas en las políticas públicas. Las acciones de la Red de circuladorxs en el 28 de mayo de 2022, buscan no solo sensibilizar a la sociedad sobre la importancia de la menstruación, sino también incidir directamente en las políticas públicas. Estas prácticas reflejan un enfoque integral para transformar los sentidos sociales en torno a la menstruación.

El estudio de un colectivo de activistas menstruales ecofeministas enfocado en la promoción de la gestión menstrual sostenible resalta cómo nuestras percepciones sobre el cuerpo son moldeadas por normas y tabúes sociales. Este enfoque no solo aboga por alternativas sostenibles, sino que también se enfrenta a las narrativas culturales y publicitarias que perpetúan el estigma. Es a partir de los sentidos que le dan al ciclo menstrual y a la sangre menstrual en particular que las "circuladoras" de "la red" accionan movilizadas por la creación de nuevas narrativas sobre la menstruación. Creando en este movimiento una relación sinérgica entre lo que experimentan en relación al ciclo menstrual y sus prácticas activistas.

La investigación sobre el ciclo menstrual desde una perspectiva antropológica es relevante para comprender los sentidos otorgados los diversos grupos a los procesos reproductivos de las mujeres y el impacto social en sus vidas. Realizar el trabajo de campo me permitió explorar la interconexión entre la biología y las dinámicas sociales con sus normas y prácticas. Asimismo, considero que desafía las perspectivas dominantes situando al ciclo menstrual en un contexto actual al destacar la influencia de los factores socioculturales en la

exploración de nuevas tecnologías y productos que impactan en la construcción y subjetividad de los cuerpos menstruantes revelando tensiones al interior de un cuerpo social específico.

Bibliografía

- Azcue, L., & Patiño Aráoz, L. (2018). La menstruación como política pública: Un estudio exploratorio de proyectos legislativos sobre gestión menstrual en Argentina. In *X Jornadas de Sociología de la Universidad Nacional de La Plata (Ensenada, 5 al 7 de diciembre de 2018)*.
- Barreiro, A. M. (2004). La construcción social del cuerpo en las sociedades contemporáneas. *Papers: Revista de sociología*, 127-152.
- Bobel, C. (2020). *New blood: Third-wave feminism and the politics of menstruation*. Rutgers University Press.
- Buckley, T., & Gottlieb, A. (Eds.). (1988). *Blood magic: The anthropology of menstruation*. Univ of California Press.
- Citro, S. (2008) “Creando una mujer: ritual de iniciación femenina y matriz simbólica de los géneros entre los tobas takshik” en: Hirsch, S. (coord.) *Mujeres Indígenas de la Argentina, cuerpo, trabajo y poder*. Biblos, pp.27-58.
- Collective, B. W. S. (1973). *Our bodies, ourselves*. New York.
- De Beauvoir, S. (2009) [1949] *El segundo sexo*. Debolsillo. 3º edición.
- Douglas, M. (2007) [1966] *Pureza y peligro: un análisis de los conceptos de contaminación y tabú*. Nueva Visión 1º edición.
- Douglas, M. (1988) [1978]. *Símbolos naturales. Exploraciones en cosmología*. Alianza Editorial.
- Felitti, K. (2016). El ciclo menstrual en el siglo XXI. Entre el mercado, la ecología y el poder femenino. *Sexualidad, Salud y Sociedad (Rio de Janeiro)*, (22), 175-208.
- Felitti, K. (2017). Cíclica y la copa menstrual argentina Historia, propuestas y desafíos del movimiento Maggacup. *RevIISE-Revista de Ciencias Sociales y Humanas*, 10(10), 37-50.
- Felitti, K., & Rohatsch, M. (2018). Pedagogías de la menarquía: espiritualidad, género y poder. *Sociedad y religión*, 28(50), 135-160.
- González, G. (2019). Escraches en redes feministas universitarias: una estrategia contra la violencia de género hacia las mujeres. *Comunicación y medios*, 28(40), 170-182.
- Guber, Rosana (2013) [2004]. *El Salvaje metropolitano: reconstrucción del conocimiento social en el trabajo de campo*. Paidós. 1º edición 4º impresión.
- Hirsch, S., Fitte, A. L., (2015). Desafíos y tensiones en las prácticas y creencias anticonceptivas de mujeres jóvenes guaraníes del norte argentino. En: Martínez, G., & Felitti, K. (coord.): *Diversidad, sexualidades y creencias: cuerpo y derechos en el mundo contemporáneo*, 435-466.

- Martínez, A. I. (2021) *Activismo y cultura menstrual: Integrando nuestra ciclicidad*. Tesis de grado. Universidad de Granada.
- Mead, M. (1975) [1928] *Adolescencia y Cultura en Samoa*. Editorial Laia.
- Moncayo, D. C. (2023). La menstruación como fenómeno cultural: creencias arraigadas y transformaciones contemporáneas. *Antropología Cuadernos de Investigación*, (28), 32-41.
- Musante, A. (2019) *Curanderas (Curanderxs)*. *El libro de útero*. Útera ediciones.
- Pink, S. (2019). *Etnografía digital*. Ediciones Morata.
- Ramírez Morales, M. D. R. (2019). Ciberactivismo menstrual: feminismo en las redes sociales. *PAAKAT: revista de tecnología y sociedad*, 9(17), 1-18.
- Rodríguez Blázquez, M. I. (2005). Aproximación a la antropología de la reproducción. *AIBR: Revista de Antropología Iberoamericana*, (42), 6.
- Rodríguez Blázquez, M. B., & Gallardo, E. B. (2017). Aportes a una antropología feminista de la salud: el estudio del ciclo menstrual. *Salud colectiva*, 13, 253-265.
- Rosas, D. (2019). Menstruación, epistemología y etnografía amazónica. *Maguaré*, 33(1), 75-107.
- Tarzibachi, E. (2017). *Cosa de mujeres: Menstruación, género y poder*. Sudamericana.
- Thiébaud, É. (2018). *Mi sangre*. Hekht.
- Tola, Florencia. (2008) “Constitución del cuerpo femenino (Qom) del este formoseño” en: Hirsch, S. (coord.) *Mujeres Indígenas de la Argentina, cuerpo, trabajo y poder*. Biblos, pp.59-78.
- Umpiérrez Barrios, S. (2021). *La sangre y la subordinación de las mujeres: análisis antropológico de la menstruación*. Tesis de grado. Universidad de La Laguna.